Agatha Christie

La Ratonera

Escrita por Agatha Christie y basada en su propio relato *Tres ratones ciegos, La ratonera* fue estrenada en Londres en el año 1952 y allí se representa desde entonces de forma ininterrumpida, logrando de esta forma todo un récord en el mundo teatral. Es la clásica pieza policíaca en la que no se sabe quién es el asesino hasta el final de la obra, de modo que el espectador puede sospechar de cada uno de los personajes, pues todos tienen motivos y ocasión para cometer el crimen. Una joven pareja ha heredado una mansión y deciden convertirla en una casa de huéspedes. En una fría noche de invierno, van llegando los inquietantes inquilinos que van a pasar el fin de semana: un joven excéntrico, una dama anciana de mal temperamento, un militar retirado, una mujer con aire masculino y un misterioso extranjero… Poco después, un joven sargento de la policía consigue llegar a través de la nieve para advertirles que un peligro les acecha, pues alguno de ellos puede tener relación con un crimen cometido en Londres. A partir de ese momento la casa se convierte en una ratonera. Las sospechas y recelos entre unos y otros se van sucediendo hasta llegar al inesperado final…

Agatha Christie

La ratonera

ePub r1.2
Titivillus 07.04.16

Título original: *The Mousetrap*
Agatha Christie, 1952
Traducción: Alberto Fuentes Pérez

Editor digital: Titivillus
ePub base r1.2

Comedia en dos actos el primero dividido en dos cuadros,
estrenada en el *Ambassadors Theatre* de
Londres, el 25 de noviembre de 1952.

PERSONAJES

MOLLIE RALSTON

GILES RALSTON

CHRISTOPHER WREN

MRS. BOYLE

MAYOR METCALF

MISS CASEWELL

MR. PARAVICINI

SARGENTO DETECTIVE TROTTER

SINOPSIS DE LOS CUADROS

ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO: La sala principal de Monkswell Manor. Avanzada ya la tarde.

CUADRO SEGUNDO: El mismo sitio. Al día siguiente después del almuerzo.

ACTO SEGUNDO: El mismo sitio. Diez minutos más tarde.

Época actual.

LA CANCIÓN DE LOS «TRES RATONES CIEGOS»

Tres ratones ciegos,
tres ratones ciegos.
Mirad cómo corren,
corren todos tras la mujer del granjero.
Les cortó el rabo con un trinchante.
¿Visteis nunca algo semejante… a
tres ratones ciegos,
tres ratones ciegos?

ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

La sala principal de Monkswell Manor. La tarde está ya muy avanzada. Más que de una mansión antigua, el salón parece de una casa en la que desde hace varias generaciones vive la misma familia venida a menos. Hay un gran ventanal en el centro, una salida a la derecha que conduce al vestíbulo, la puerta de la calle y la cocina. A la izquierda hay otra salida que lleva al piso de arriba, donde están los dormitorios. A poca distancia de donde terminan los peldaños de la izquierda se halla la puerta de la biblioteca. En el extremo izquierdo del escenario está la puerta de la salita de estar y en el de la derecha la puerta (que se abre hacia el escenario) del comedor. A la derecha hay una chimenea abierta y debajo del ventanal del centro hay un asiento y un radiador.

El mobiliario de la estancia es el propio de un salón. Hay varios muebles de roble, todos ellos de calidad, entre los que se halla una mesa grande cerca del ventanal, un arca de roble en el vestíbulo y una banqueta en las escaleras de la izquierda. Las cortinas y los muebles tapizados (un sofá a la izquierda del centro, una butaca en el centro, un gran sillón de cuero a la derecha y una butaca pequeña de estilo victoriano más cerca del público) son anticuados y están gastados. A la izquierda hay un mueble que es escritorio y librería a la vez; sobre él hay un aparato de radio y un teléfono y a su lado una silla. Se colocará otra silla a derecha, cerca del ventanal, un revistero con periódicos y revistas cerca de la chimenea y una mesita de juego, pequeña y semicircular, detrás del sofá. Dos apliques de pared, sobre la chimenea, se encienden y apagan juntos. Hay otro en la pared de la izquierda, otro a la izquierda de la de la biblioteca y, finalmente, uno en el vestíbulo. También éstos se encienden y apagan a la vez. Al lado de la salida de la derecha y de la puerta de la izquierda hay sendos interruptores dobles, así como uno sencillo cerca de la puerta de la derecha. Sobre la mesa que hay detrás

del sofá descansa una lámpara.

Antes de alzarse el telón las luces bajan hasta apagarse del todo y se escucha la música de «Tres ratones ciegos».

(Al levantarse el telón, el escenario se halla sumido en total oscuridad. La música va desvaneciéndose y en su lugar se escucha la misma melodía silbada estridentemente. Se oye un grito de mujer y luego voces masculinas y femeninas que exclaman a un tiempo «¡Dios mío! ¿Qué ha sido eso? ¡Fue por allí! ¡Oh, Dios mío!». Seguidamente se oye un silbato de policía, luego varios silbatos, hasta que por fin se hace el silencio.)

VOZ DE LA RADIO:
… y según Scotland Yard, el crimen se cometió en el número veinticuatro de Culver Street, Paddington.

(La luz se enciende poco a poco y deja ver la sala de Monkswell Manor. La tarde está avanzada y casi no hay luz. A través del ventanal se ve nevar copiosamente. La chimenea está encendida. Apoyado en los peldaños de la izquierda hay un rótulo recién pintado cuyas grandes letras rezan: «CASA DE HUESPEDES DE MONKWELL MANOR».)

La víctima del asesinato era una tal mistress Maureen Lyon. En relación con el asesinato, la policía está muy interesada en interrogar a un hombre que fue visto por los alrededores y que llevaba abrigo oscuro, bufanda de color claro y un sombrero de fieltro.

(Mollie Ralston entra por la derecha del escenario. Es una joven alta y bonita, de expresión ingenua. Deja el bolso y los guantes sobre la butaca del centro, se acerca al aparato de radio y lo desconecta mientras la voz da la siguiente noticia. Deja un paquetito en el armario del escritorio.)

VOZ DE LA RADIO:
Advertimos a los automovilistas que el hielo cubre el firme de las carreteras. Se prevé que seguirá nevando copiosamente y habrá heladas por todo el país, especialmente en puntos de la costa norte y nordeste de Escocia.

MOLLIE *(Llamando)*:
¡Mistress Barlow! ¡Mistress Barlow! *(Al no recibir contestación, se aproxima a la butaca, recoge el bolso y un guante y luego cruza el umbral de la derecha. Se quita el abrigo y vuelve a entrar.)* ¡Brr!

¡Qué frío! *(Se acerca al interruptor de la derecha y enciende los apliques que hay sobre la chimenea. Se dirige al radiador, lo toca con la mano y corre la cortina. Luego se aproxima a la mesita del sofá y enciende la lámpara. Echa un vistazo a su alrededor y ve el rótulo apoyado en los peldaños. Lo coge y lo deja apoyado en la pared a la izquierda del ventanal. Retrocede unos pasos, asintiendo con la cabeza.)* Ha quedado muy bien… ¡Oh! *(Se ha fijado en que falta la «S» de Monkswell.)* ¡Ese tonto de Giles! *(Consulta su reloj de pulsera y luego mira el reloj de pared.)* ¡Caramba!

(Mollie sale apresuradamente por la izquierda. Entra Giles por la puerta de la derecha. Es un joven de unos treinta años, arrogante, pero atractivo. Pisa fuerte para quitarse la nieve de los pies, abre el arca de roble y deposita en su interior un voluminoso paquete que traía en la mano. Se quita el abrigo, el sombrero y la bufanda, da unos pasos y los arroja sobre un sillón. Luego se acerca a la chimenea y se calienta las manos.)

GILES *(Llamando)*:
¡Mollie! ¡Mollie! ¡Mollie! ¿Dónde estás?

(Mollie entra en la sala.)

MOLLIE *(Alegremente)*:
¡Haciéndolo todo yo, so bruto! *(Se aproxima a Giles.)*

GILES:
¡Ah, estás aquí!… Déjame a mí. ¿Hay que echar carbón a la caldera?

MOLLIE:
Ya está.

GILES *(Besándola)*:
Hola, querida. ¿Sabes que tienes la nariz fría?

MOLLIE:
Acabo de llegar. *(Se acerca a la chimenea.)*

GILES:
¿Ah, sí? ¿Adónde has ido? No irás a decirme que has salido con ese tiempecito que hace.

MOLLIE:
Tuve que bajar al pueblo por algo que se me había olvidado. ¿Encontraste la red para el gallinero?

GILES:
No había del tipo que buscaba. *(Se sienta en el brazo izquierdo de la butaca.)* Fui a ver en otro lugar, pero tampoco hubo suerte. He perdido prácticamente todo el día. ¡Dios mío, estoy casi helado! El coche patinaba que daba gusto. ¡Hay que ver cómo nieva! ¿Qué te apuestas a que mañana estamos aislados por la nieve?

MOLLIE:
¡Ay! ¡Espero que no!

(Se acerca al radiador y lo toca con la mano.)

¡Si al menos no se hielan las cañerías…!

GILES *(Levantándose y acercándose a Mollie)*:
Tendremos que vigilar que la calefacción central no se apague. *(Toca el radiador con la mano.)* ¡Hum! No me gusta demasiado. Ojalá vengan pronto los del carbón. No andamos sobrados.

MOLLIE *(Yendo hasta el sofá y sentándose)*:
¡Oh! ¡Me gustaría tanto que todo comenzase bien! Las primeras impresiones son tan importantes…

GILES *(Acercándose al sofá por la derecha)*:
¿Está todo preparado? Supongo que aún no habrá llegado nadie, ¿verdad?

MOLLIE:
No, gracias a Dios. Me parece que todo está en orden. Mistress Barlow se largó temprano. Supongo que tendría miedo del frío.

GILES:
Estas asistentas son una lata. Ahora tú tendrás que apechugar con todo el trabajo.

MOLLIE:
Y tú también. Recuerda que somos socios.

GILES *(Acercándose a la chimenea)*:
Mientras no me hagas guisar…

MOLLIE *(Levantándose)*:
No, no, la cocina es cosa mía. De todos modos, tenemos muchas conservas por si nos quedamos aislados por la nieve. *(Acercándose a Giles.)* ¡Oh, Giles! ¿Crees que todo va a salir bien?

GILES:
¿Tienes miedo? ¿Te sabe mal no haber vendido la casa cuando tu tía te la dejó, en vez de embarcarnos en esta locura de convertirla en casa de huéspedes?

MOLLIE:
No, no tengo miedo, y me encanta lo que hemos hecho. Y hablando de casas de huéspedes, ¡mira eso! *(Señala el rótulo con gesto acusador.)*

GILES *(Complacido)*:
Ha quedado bien, ¿eh? *(Se acerca al rótulo.)*

MOLLIE:
¡Es un desastre! ¿No lo ves? Te has dejado la «S». Has escrito «Monkwell» en lugar de «Monkswell».

GILES:
¡Cielos, es verdad! No sé cómo pudo sucederme. Aunque la verdad es que no tiene importancia, ¿no es así? «Monkwell» me parece bien.

MOLLIE:
Mereces un castigo. *(Se acerca al escritorio.)* Vete a cargar la caldera.

GILES:
¿Quieres que salga el patio con semejante frío? ¡Ay! ¿La dejo cargada para toda la noche?

MOLLIE:
No, eso lo harás a las diez o las once de la noche.

GILES:
¡Qué horror!

MOLLIE:
Date prisa. Puede que llegue alguien de un momento a otro.

GILES:
¿Ya has distribuido las habitaciones?

MOLLIE:
Sí. *(Se sienta delante del escritorio y coge un periódico que hay encima.)* Mistress Boyle tiene la de la cama de columnas, en la parte de delante. El mayor Metcalf ocupará el cuarto azul. Miss Casewell, la habitación del este. Míster Wren, el cuarto de roble.

GILES *(Acercándose a la mesita que hay detrás del sofá)*:
Me pregunto cómo será toda esta gente. ¿No te parece que deberíamos haberles cobrado el alquiler por adelantado?

MOLLIE:
Oh, no, no lo creo.

GILES:
Este oficio es nuevo para nosotros.

MOLLIE:
Traerán equipaje. Si no nos pagan, nos quedaremos con el equipaje. Es muy sencillo.

GILES:
Pienso que deberíamos haber hecho un curso de hostelería por correspondencia. Estoy seguro de que algo nos va a salir mal. Puede que el equipaje contenga solamente ladrillos envueltos en papel de periódico. ¿Qué haríamos entonces?

MOLLIE:
Todas las cartas llegaron de buenos sitios.

GILES:
Eso es precisamente lo que hacen los criados que falsifican sus cartas de referencia. Puede que alguno de los huéspedes sea un delincuente que quiera ocultarse de la policía. *(Se acerca al rótulo y lo coge.)*

MOLLIE:
Me importa un bledo lo que sean mientras nos paguen siete guineas a la semana.

GILES:
Eres una maravillosa mujer de negocios, Mollie.

(Giles sale por la derecha llevándose el rótulo. Mollie pone la radio.)

VOZ EN LA RADIO:
Y según Scotland Yard, el crimen se cometió en el número veinticuatro de Culver Street, Paddington. La victima del asesinato era una tal mistress Maureen Lyon. En relación con el asesinato, la policía…

(Mollie se levanta y se acerca al sillón del centro.)

… está muy interesada en interrogar a un hombre que fue visto por los alrededores y que llevaba abrigo oscuro…

(Mollie coge el abrigo de Giles.)

… bufanda de color claro…

(Mollie coge la bufanda de Giles.)

… y un sombrero de fieltro.

(Mollie coge el sombrero de Giles y sale de la estancia.)

Advertimos a los automovilistas que el hielo cubre el firme de las carreteras…

(Suena el timbre de la puerta.)

Se prevé que seguirá nevando copiosamente y habrá heladas por todo el país…

(Mollie entra en la sala, se acerca al escritorio, apaga la radio y sale apresuradamente por la derecha.)

MOLLIE *(En off)*:
Encantada de conocerle.

CHRISTOPHER *(En off)*:
Muchas gracias.

(Christopher Wren entra por la derecha. Lleva una maleta que deposita junto a la mesa grande. Se trata de un joven de aspecto un tanto neurótico y alocado. Lleva el pelo largo y descuidado y una corbata de punto que parece propia de un artista. Sus modales son confiados, casi infantiles.)

Espantoso, este tiempo es sencillamente espantoso. El taxi me dejó ante la puerta del jardín. *(Da unos pasos y deja el sombrero en la mesita detrás del sofá.)* No quiso aventurarse a recorrer la calzada hasta la puerta de la casa. ¡Qué falta de espíritu deportivo! *(Se acerca a Mollie.)* ¿Usted es mistress Ralston? ¡Estupendo! Me llamo Wren.

MOLLIE:
Encantada de conocerle, míster Wren.

CHRISTOPHER:
¿Sabe que no se parece usted nada a como me la había figurado? Me la imaginaba como la viuda de un general retirado, del ejército de la India. Me decía que sería usted una señora muy seria, toda una *memsahib*, y que la casa estaría llena de objetos de latón de Benarés. Y en vez de ello, me encuentro con un paraíso *(Pasa por delante del sofá y se aproxima a la mesita de detrás.)*… todo un paraíso. Muy bien proporcionado. *(Señala el escritorio.)* ¡Ésa es de imitación! *(Señala la mesita del sofá.)* ¡Ah, pero esta otra mesa es auténtica! Me voy a sentir a gusto aquí, sencillamente a gusto. *(Se acerca a la butaca del centro.)* ¿Tiene usted flores artificiales o aves del paraíso?

MOLLIE:
Me temo que no.

CHRISTOPHER:
¡Qué lástima! Bueno, ¿y qué me dice de un aparador? ¿Un hermoso aparador de caoba con grandes tallas en forma de frutas?

MOLLIE:
Sí, eso si lo tenemos… en el comedor. *(Vuelve los ojos hacia la puerta de la derecha.)*

CHRISTOPHER *(Siguiendo la mirada)*:
¿Ahí dentro? *(Se acerca a la puerta y la abre.)* Necesito verlo.

(Chrístopher entra en el comedor y Mollie lo sigue. Entra Giles por la derecha. Mira a su alrededor y examina la maleta. Se oyen voces en el comedor. Giles sale por la derecha.)

MOLLIE ***(En off)*****:**
Venga, venga y caliéntese.

(Mollie entra en la sala procedente del comedor. Christopher entra tras ella. Mollie se acerca al centro.)

CHRISTOPHER ***(Al entrar)*****:**
Perfecto, absolutamente perfecto. Respetabilidad verdadera, sólida como una roca. Pero ¿por qué han quitado la mesa de caoba que debería haber en el centro? *(Mira hacia la derecha.)* Las mesitas estropean el efecto.

(Entra Giles por la derecha y se queda de pie al lado de la butaca grande.)

MOLLIE:
Nos dijimos que los huéspedes preferirían las mesitas… Le presento a mi marido.

CHRISTOPHER ***(Acercándose a Giles y estrechándole la mano)*****:**
Mucho gusto. Menudo tiempecito, ¿verdad? Te hace retroceder a los tiempos de Dickens, de Scrooge y del pesado de Tim el Menudo. ¡Resulta tan falso! *(Se vuelve hacia la chimenea.)* Claro, claro, mistress Ralston, tiene usted absolutamente toda la razón en lo de las mesitas. Me estaba dejando llevar por mi afición a los muebles clásicos. Si en el comedor hubiese una mesa de caoba, haría falta una familia que se sentase a su alrededor. *(Se vuelve hacia Giles.)* Un padre barbudo y de aspecto severo; una madre prolífica, algo envejecida; once criaturas de diversas edades, un ama de llaves avinagrada y alguien que se llamase «la pobre Harriet», la pariente pobre que carga con la culpa de todo y se siente muy, pero que muy agradecida por tener un hogar.

GILES ***(Sintiendo antipatía)*****:**
Subiré la maleta a su habitación. *(Coge la maleta y se vuelve hacia Mollie.)* Dijiste el cuarto de roble, ¿verdad?

MOLLIE:
Sí.

CHRISTOPHER:

Espero que la cama sea de columnas y tenga un cobertor con rosas estampadas.

GILES:
Pues no es así.

(Giles sale con la maleta en dirección a la escalera.)

CHRISTOPHER:
Me parece que no voy a caerle simpático a su marido. *(Da unos pasos hacia Mollie.)* ¿Cuánto tiempo llevan casados? ¿Están muy enamorados?

MOLLIE *(Fríamente)*:
Llevamos casados un año justo. *(Se dirige a la escalera.)* ¿No quiere usted subir a ver su habitación?

CHRISTOPHER:
¡*Touché*! *(Pasa por delante de la mesita del sofá.)* Pero es que me gusta tanto saberlo todo acerca de la gente. Quiero decir que la gente me parece tan interesante, tan enloquecedoramente interesante. ¿A usted no?

MOLLIE:
Pues, supongo que algunas personas lo son y *(Se vuelve hacia Christopher.)* otras no lo son.

CHRISTOPHER:
No, no estoy de acuerdo. Todas son interesantes, absolutamente todas… Porque nunca se llega a saber realmente cómo son o qué es lo que piensan en realidad. Por ejemplo, usted no sabe qué estoy pensando en este momento, ¿verdad? *(Sonríe como por efecto de algún chiste secreto.)*

MOLLIE:
No tengo la menor idea. *(Se acerca a la mesita del sofá y coge un cigarrillo de la tabaquera.)* ¿Un cigarrillo?

CHRISTOPHER:
No, gracias. *(Se acerca a Mollie.)* ¿Lo ve? Las únicas personas que saben realmente cómo son los demás son los artistas… ¡y no saben por qué lo saben! Pero si se trata de retratistas *(Da unos pasos.)*, la cosa sale… *(Se sienta en el brazo derecho del sofá.)* en

el lienzo.

MOLLIE:
¿Es usted pintor? *(Enciende el cigarrillo.)*

CHRISTOPHER:
No. Soy arquitecto. Verá: mis padres me pusieron Christopher con la esperanza de que llegase a arquitecto. ¡Christopher Wren! *(Se ríe.)* Es como estar a medio camino. En realidad, claro, todo el mundo se ríe de ello y hace chistes sobre la catedral de San Pablo. De todos modos… ¿quién sabe?… Aún puede que sea yo el último en reírse.

(Entra Giles procedente del piso de arriba.)

¡Puede que los Nidos Prefabricados Chris Wren aún pasen a la historia! *(Se vuelve hacia Giles.)* Me voy a encontrar a gusto aquí. Su esposa es de lo más simpática.

GILES *(Fríamente)*:
Claro.

CHRISTOPHER *(Volviéndose para mirar a Mollie)*:
Y muy hermosa, verdaderamente hermosa.

MOLLIE:
¡Oh, no diga tonterías!

CHRISTOPHER:
¡Ea! ¿Hay algo más propio de una inglesa? Los cumplidos siempre las azoran. Las europeas se toman los cumplidos como algo natural, pero las inglesas se quedan sin espíritu femenino por culpa de sus maridos. *(Se vuelve y mira a Giles.)* Los maridos ingleses tienen un no sé qué que resulta muy grosero.

MOLLIE *(Apresuradamente)*:
Suba a ver su habitación. *(Se dirige a la salida de la izquierda.)*

CHRISTOPHER:
¿Subo?

MOLLIE *(Dirigiéndose a Giles)*:
¿Podrías cargar la caldera del agua caliente?

(Mollie y Christopher se dirigen a la escalera. Giles pone cara de malhumor y se acerca al centro de la estancia. Suena el timbre. Hay una pausa, luego el timbre vuelve a sonar varias veces con impaciencia. Giles se encamina hacia la puerta de la calle con pasos rápidos. Durante unos instantes se oye el ruido del viento y de la nieve.)

MRS. BOYLE *(En off)*:
Esto será Monkswell Manor, digo yo. ¿No?

GILES *(En off)*:
Sí…

(Mistress Boyle penetra en la sala. En una mano lleva una maleta y en la otra varias revistas y los guantes. Es una mujer corpulenta, imperiosa y con cara de estar de muy mal humor.)

MRS. BOYLE:
Soy mistress Boyle. *(Deja la maleta en el suelo.)*

GILES:
Me llamo Giles Ralston. Acérquese al fuego, mistress Boyle, y entrará en calor.

(Mistress Boyle se aproxima a la chimenea.)

Hace un tiempo espantoso, ¿verdad? ¿Es éste todo su equipaje?

MRS. BOYLE:
Un tal mayor… Metcalf, se llama así, ¿no?… se ocupa del resto.

GILES:
Dejaré la puerta abierta para cuando llegue.

(Giles sale a abrir la puerta.)

MRS. BOYLE:
El taxista no quiso arriesgarse a venir hasta la puerta.

(Giles vuelve a entrar en la sala y se acerca a mistress Boyle.)

Se detuvo ante la puerta del jardín. Tuvimos que compartir uno de los taxis que esperaban en la estación e incluso así nos dio trabajo encontrar uno libre. *(Acusadoramente.)* Me parece que nuestra llegada fue inesperada.

GILES:
Lo siento muchísimo. Ignorábamos en qué tren llegaría, ¿sabe? De lo contrario, habríamos hecho que alguien… esto… la esperase.

MRS. BOYLE:
Deberían haber mandado a alguien a esperar todos los trenes.

GILES:
Permítame su abrigo.

(Mistress Boyle le da a Giles los guantes y las revistas. Luego se queda de pie ante la chimenea, calentándose las manos.)

Mi esposa estará con usted dentro de un instante. Mientras, iré a echarle una mano a Metcalf con el equipaje.

(Giles sale de la estancia.)

MRS. BOYLE *(Acercándose a la puerta por donde acaba de salir Giles)*:
Al menos habrían podido quitar la nieve de la calzada. *(Cuando Giles ya ha salido al jardín.)* Todo me parece muy improvisado. *(Se acerca de nuevo a la chimenea y mira a su alrededor con expresión de desaprobación.)*

(Mollie llega apresuradamente del piso de arriba, un poco jadeante.)

MOLLIE:
Siento mucho que…

MRS. BOYLE:
¿Mistress Ralston?

MOLLIE:
Sí. Yo… *(Se acerca a mistress Boyle, hace como si fuera a ofrecerle la mano, luego la retira, no muy segura de cómo se comportan los propietarios de las casas de huéspedes.)*

(Con cara de desagrado, mistress Boyle inspecciona a Mollie.)

MRS. BOYLE:
Es usted muy joven.

MOLLIE:

¿Joven?

MRS. BOYLE:
Para llevar un establecimiento de esta clase. Sin duda no tiene mucha experiencia.

MOLLIE *(Retrocediendo)*:
En todo hay siempre una primera vez, ¿no cree?

MRS. BOYLE:
Entiendo. Completamente inexperta. *(Mira a su alrededor.)* La casa es vieja. Espero que no haya carcoma. *(Husmea el aire con cara de suspicacia.)*

MOLLIE *(Indignada)*:
¡Por supuesto que no!

MRS. BOYLE:
Mucha gente no sabe que tiene carcoma en casa hasta que ya es demasiado tarde para hacer algo.

MOLLIE:
La casa está en perfecto estado.

MRS. BOYLE:
¡Hum! No le vendría mal una mano de pintura. Mire, este roble de aquí sí está carcomido.

GILES *(En off)*:
Por aquí, mayor.

(Giles y el mayor Metcalf entran en la sala. El mayor Metcalf es un hombre de mediana edad, hombros cuadrados y porte militar. Giles se adelanta hacia el centro de la estancia. El mayor Metcalf deja en el suelo la maleta que lleva en la mano y se acerca a la butaca. Mollie sale a su encuentro.)

Le presento a mi esposa.

MAYOR METCALF *(Estrechando la mano de Mollie)*:
Encantado. ¡Menuda ventisca tenemos! Creí que no llegaríamos. *(Se da cuenta de que mistress Boyle está presente.)* ¡Oh, le ruego que me perdone! *(Se quita el sombrero.)*

(Mistress Boyle sale de la estancia.)

Si sigue así, me parece que mañana habrá casi dos metros de nieve. *(Se aproxima al fuego.)* No he visto nada parecido desde aquella vez que estaba de permiso en mil novecientos cuarenta.

GILES:
Subiré esto arriba. *(Recoge las maletas. Se dirige a Mollie.)* ¿Qué habitaciones dijiste? ¿El cuarto azul y el rosa?

MOLLIE:
No. En el cuarto rosa he puesto a míster Wren. Le gustó tanto la cama de columnas… Así que mistress Boyle ocupará el cuarto de roble y el mayor Metcalf la habitación azul.

GILES *(Con voz autoritaria)*:
¡Mayor! *(Da unos pasos hacia la salida.)*

MAYOR METCALF *(Reaccionando con su instinto militar)*:
¡Señor!

(El mayor Metcalf sigue a Giles y los dos abandonan la sala para subir al piso de arriba. Mistress Boyle vuelve a entrar y se acerca a la chimenea.)

MRS. BOYLE:
¿Tienen muchas dificultades con el servicio por aquí?

MOLLIE:
Viene una asistenta del pueblo que es muy eficiente.

MRS. BOYLE:
¿Y cómo andan de personal permanente?

MOLLIE:
No tenemos personal permanente. Estamos los dos solos. *(Se acerca a la butaca del centro.)*

MRS. BOYLE:
¿De veras? Tenía entendido que esto era una casa de huéspedes en toda la regla.

MOLLIE:
Es que acabamos de empezar.

MRS. BOYLE:
Hubiera dicho que antes de abrir un establecimiento de esta clase era esencial contar con un servicio completo. Pienso que su anuncio es de lo más engañoso. ¿Puede decirme si soy yo el único huésped… es decir, aparte del mayor Metcalf?

MOLLIE:
Oh, no, hay varios más.

MRS. BOYLE:
Y encima este tiempo. Nada menos que una ventisca. *(Se vuelve hacia el fuego.)* ¡Qué mala suerte!

MOLLIE:
¡En verdad que lo del tiempo no es culpa nuestra!

(Christopher Wren entra silenciosamente en la sala y se acerca a Mollie por detrás.)

CHRISTOPHER *(Cantando)*:
«El viento del norte sopla
y nieve nos traerá
¿y qué hará entonces el petirrojo,
pobrecillo?»

Adoro las canciones infantiles. ¿Usted no? Siempre tan trágicas y macabras, sobre todo macabras. Por eso gustan a los niños.

MOLLIE:
Les presentaré. Míster Wren, mistress Boyle.

(Christopher se inclina.)

MRS. BOYLE *(Fríamente)*:
Mucho gusto.

CHRISTOPHER:
Esta casa es muy bonita. ¿No le parece a usted?

MRS. BOYLE:
He llegado a una edad en la vida en la que las comodidades de un establecimiento son más importantes que su aspecto.

(Christopher retrocede unos pasos. Giles aparece por la izquierda y se

queda debajo del dintel.)

Jamás hubiera venido aquí de haber sabido que esto no funciona como es debido. Tenía entendido que esta casa estaba dotada de todas las comodidades.

GILES:
No tiene ninguna obligación de quedarse si no está satisfecha, mistress Boyle.

MRS. BOYLE *(Dando unos pasos)*:
En verdad que no. ¡Pues no faltaría más!

GILES:
Si ha habido algún malentendido, tal vez sería mejor que se alojase usted en otra parte. Si quiere llamo para que venga a buscarla un taxi. Las carreteras todavía no están bloqueadas.

(Christopher da unos pasos y se sienta en la butaca del centro.)

Tenemos tantas solicitudes de hospedaje que no nos será difícil llenar la vacante que usted deje. Tanto es así que el mes que viene vamos a subir las tarifas.

MRS. BOYLE:
No tengo la menor intención de irme sin haber comprobado qué tal es este lugar. No piense que me puede poner en la calle así como así.

(Giles da unos pasos.)

¿Tendrá la bondad de acompañarme a mi habitación, mistress Ralston? *(Se dirige majestuosamente hacía la escalera.)*

MOLLIE:
No fallaría más, mistress Boyle. *(Sigue a mistress Boyle y, al pasar junto a Giles, le dice en voz baja.)* Cariño, has estado maravilloso…

(Místress Boyle y Mollie salen de la estancia.)

CHRISTOPHER *(Levantándose; con expresión infantil)*:
Opino que esa mujer es perfectamente horrible. No me gusta ni pizca. Me gustaría que la pusiera de patitas en la calle, bajo la nieve. Le estaría bien empleado.

GILES:
Ése es un placer del que debo abstenerme, me temo.

(Suena el timbre de la puerta.)

¡Señor, ya ha llegado otro!

(Giles sale a abrir la puerta.)

(En off) Pase, pase.

(Christopher se acerca al sofá y se sienta. Entra miss Casewell. Es una joven de aspecto hombruno. Trae una maleta. Va ataviada con un abrigo largo y oscuro, bufanda clara y no lleva sombrero. Entra Giles tras ella.)

MISS CASEWELL *(Con voz grave, varonil)*:
Me temo que se me ha estropeado el coche a una media milla de aquí… se me atascó en la nieve.

GILES:
Deme esto. *(Se hace cargo de la maleta y la deja al lado de la mesa grande.)* ¿Tiene más equipaje en el coche?

MISS CASEWELL *(Aproximándose al fuego)*
No, procuro viajar con poco peso.

(Giles da unos pasos hacia la butaca.)

¡Ah, me gusta que tengan encendido un buen fuego! *(Se sienta a horcajadas en una silla delante de la chimenea.)*

GILES:
¡Ejem!… Míster Wren… le presento a miss…

MISS CASEWELL:
Casewell. *(Saluda a Christopher con la cabeza.)*

GILES:
Mi esposa bajará en seguida.

MISS CASEWELL:
No hay prisa. *(Se quita el abrigo.)* Tengo que quitarme el frío de encima. Diríase que van a quedarse aislados por la nieve. *(Saca un periódico vespertino del bolsillo del abrigo.)* Según el hombre del

tiempo, nevará copiosamente. Avisos a los automovilistas, etcétera. Espero que tengan provisiones abundantes en casa.

GILES:
Oh, sí. Mi esposa lleva la casa muy bien. En todo caso, siempre podemos comernos las gallinas.

MISS CASEWELL:
Antes de empezar a comernos los unos a los otros, ¿eh?

(Se ríe con estridencia y arroja el abrigo a Giles, que lo coge al vuelo. Luego la joven se sienta en la butaca.)

CHRISTOPHER *(Levantándose y acercándose al fuego)*:
¿Alguna noticia interesante en el periódico, aparte del tiempo?

MISS CASEWELL:
La crisis política de siempre. ¡Ah, si, y un asesinato bastante jugoso!

CHRISTOPHER:
¿Un asesinato? *(Volviéndose hacia miss Casewell.)* ¡Oh, me pirro por los asesinatos!

MISS CASEWELL *(Pasándole el periódico)*:
Al parecer, creen que se trata de un maníaco homicida. Estranguló a una mujer cerca de Paddington. Supongo que será algún maníaco sexual. *(Mira a Giles.)*

(Giles da unos pasos hacia la izquierda de la mesita del sofá.)

CHRISTOPHER:
El periódico no dice mucho, ¿verdad? *(Se sienta en el sillón pequeño y sigue leyendo.)* «La policía está muy interesada en interrogar a un hombre que fue visto por los alrededores de Culver Street. Estatura mediana, abrigo oscuro, bufanda más bien clara y sombrero de fieltro. La radio ha estado emitiendo mensajes de la policía en este sentido durante todo el día».

MISS CASEWELL:
¡Menuda descripción! Podría referirse a cualquiera, ¿no es así?

CHRISTOPHER:
Cuando dicen que la policía desea interrogar a alguien, ¿no es

una forma cortés de insinuar que se trata del asesino?

MISS CASEWELL:
Podría ser.

GILES:
¿Quién era la mujer asesinada?

CHRISTOPHER:
Mistress Lyon. Mistress Maureen Lyon.

GILES:
¿Joven o vieja?

CHRISTOPHER:
Aquí no lo dice. No parece que se tratara de un atraco…

MISS CASEWELL *(Dirigiéndose a Giles)*:
Ya se lo dije: un maníaco sexual.

(Mollie baja del piso de arriba y se acerca a miss Casewell.)

GILES:
Te presento a miss Casewell, Mollie. Mi esposa.

MISS CASEWELL *(Levantándose)*:
Encantada. *(Estrecha vigorosamente la mano de Mollie.)*

(Giles coge su maleta.)

MOLLIE:
Hace una noche de perros. ¿Quiere subir a su habitación? Si desea tomar un baño, el agua está caliente.

MISS CASEWELL:
Buena idea.

(Mollie y miss Casewell abandonan la sala. Giles las sigue con la maleta. Christopher, que se ha quedado solo, se levanta y efectúa una exploración. Abre la puerta de la izquierda, se asoma y sale por ella. Instantes después reaparece por la escalera. Cruza la sala hacia la salida de la derecha y se asoma por ella. Se pone a cantar «El pequeño Jack Horner» y se ríe en voz baja. Da la impresión de estar levemente desequilibrado. Se acerca a la mesa grande. Giles y Mollie entran hablando en la sala. Christopher se esconde detrás de la cortina. Mollie

se acerca a la butaca grande y Giles se coloca cerca de la mesa.)

MOLLIE:
Tengo que darme prisa e ir a la cocina a prepararlo todo. El mayor Metcalf es muy simpático. No nos causará molestias. Es mistress Boyle la que me da miedo. La cena tiene que salir bien por fuerza. Estaba pensando en abrir dos latas de picadillo de buey y cereal y otra de guisantes, y hacer puré de patatas también. Y tenemos compota de higos y natillas. ¿Crees que bastará con todo esto?

GILES:
Me parece que sí. Tal vez no… no sea muy original.

CHRISTOPHER ***(Saliendo de detrás de la cortina y colocándose entre Giles y Mollie)*****:**
Les ruego que me dejen ayudarles. Adoro cocinar. ¿Por qué no hacer también una tortilla? Tendrán huevos, ¿no es verdad?

MOLLIE:
Oh, sí, los hay en abundancia. Tenemos muchas gallinas. No ponen tanto como debieran, pero hemos guardado muchos huevos.

(Giles se aparta hacia la izquierda.)

Y si tienen una botella de vino barato, de la clase que sea, podrían echarla en «el picadillo de buey y cereal»… ¿Es eso lo que dijo? Le daría sabor continental. Muéstreme dónde está la cocina y lo que tenga en ella y es casi seguro que tendré una inspiración.

MOLLIE:
Venga conmigo.

(Mollie y Christopher salen por la derecha en dirección a la cocina. Giles frunce el ceño, profiere una exclamación poco lisonjera para Christopher y se aproxima a la butaca pequeña que hay a la derecha. Coge el periódico y se queda de pie leyéndolo muy atentamente. Da un salto cuando Mollie entra en la sala y dice algo.)

¿Verdad que es simpático? *(Mollie se acerca a la mesita del sofá.)* Se ha puesto el delantal y lo está preparando todo. Dice que lo

deje en sus manos y que no vuelva por allí hasta dentro de media hora. Si nuestros huéspedes desean prepararse ellos mismos la comida, nos ahorraremos mucho trabajo.

GILES:
¿Por qué diablos le diste la mejor habitación?

MOLLIE:
Ya te dije que le gustó la cama de columnas.

GILES:
Le gustó la cama de columnas. ¡El muy cretino!

MOLLIE:
¡Giles!

GILES:
No me gustan los tipos como él. *(Significativamente.)* Tú no llevaste su maleta, pero yo sí.

MOLLIE:
¿Estaba llena de ladrillos? *(Se sienta en la butaca grande.)*

GILES:
No pesaba nada. Seguro que estaba vacía. Probablemente es uno de esos jóvenes que van por ahí estafando a los hoteleros.

MOLLIE:
No lo creo. Me cae simpático. *(Hace una pausa.)* Esa miss Casewell parece algo rara, ¿no crees?

GILES:
Es una mujer terrible, es decir, si es que es mujer.

MOLLIE:
¡También es mala pata que todos nuestros huéspedes sean antipáticos o raros! De todos modos, el mayor Metcalf parece una persona normal, ¿no crees?

GILES:
¡Probablemente bebe demasiado!

MOLLIE:
¡Oh! ¿Tú crees?

GILES:
No. Hablaba en broma. Es sólo que me siento algo deprimido. Bueno, de todas formas, ahora ya conocemos lo peor. Ya han llegado todos.

(Suena el timbre.)

MOLLIE:
¿Quién podrá ser?

GILES:
Probablemente el asesino de Culver Street.

MOLLIE *(Levantándose)*:
¡No digas esas cosas!

(Giles va a abrir la puerta. Mollie se acerca al fuego.)

GILES *(En off)*:
¡Oh!

(Míster Paravicini entra en la sala con paso vacilante. Lleva una bolsa pequeña. Se trata de un extranjero moreno y de edad avanzada. Luce un bigote bastante llamativo. Es una versión algo más alta de Hercules Poirot, tal que pueda causar una falsa impresión en el público. Lleva un grueso abrigo con forro de piel. Se apoya en el dintel de la entrada y deja la bolsa en el suelo. Entra Giles.)

PARAVICINI:
¡Mil perdones! Estoy… ¿dónde estoy?

GILES:
Ésta es la casa de huéspedes de Monkswell Manor.

PARAVICINI:
¡Qué estupenda buena suerte la mía! ¡Señora! *(Se acerca a Mollie, le coge una mano y se la besa.)*

(Giles pasa por detrás de la butaca del centro.)

Mi plegaria ha sido escuchada. Una casa de huéspedes… y una anfitriona encantadora. Mi Rolls Royce, ¡ay!, se ha atascado en la nieve. Nieva tanto que apenas se ve a dos pasos. No sé dónde me encuentro. Tal vez, me digo, moriré congelado. Y entonces

cojo una bolsa pequeña y echo a andar entre la nieve y veo ante mí la gran verja de hierro. ¡Una casa! ¡Estoy salvado! Dos veces caigo al suelo mientras camino por la calzada para coches, finalmente llego a la puerta y en el acto *(Mira a su alrededor.)* la desesperación se convierte en gozo. *(Cambiando de tono.)* Podrán alquilarme una habitación… ¿sí?

GILES:
Oh, sí…

MOLLIE:
Me temo que es algo pequeña.

PARAVICINI:
Es natural, es natural… tendrán ustedes otros huéspedes

MOLLIE:
Acabamos de inaugurar esta casa de huéspedes hoy mismo, así que somos… somos algo novatos en el negocio.

PARAVICINI *(Mirándola con expresión de sátiro)*:
Encantadora… Encantadora…

GILES:
¿Y su equipaje?

PARAVICINI:
No tiene importancia. He dejado el coche cerrado con llave.

GILES:
¿No sería mejor traerlo aquí?

PARAVICINI:
No, no. *(Se acerca a Giles.)* Le puedo asegurar que en una nochecita como ésta los ladrones no salen de casa. Y en lo que a mí se refiere, mis necesidades son muy sencillas. Tengo todo lo que necesito aquí, en esta bolsita. Sí, todo lo que necesito.

MOLLIE:
Será mejor que se caliente ante el fuego.

(Paravicini se aproxima a la chimenea.)

Iré a prepararle la habitación. *(Da unos pasos hacia la butaca grande.)* Me temo que la habitación es más bien fría, ya que está

orientada al norte, pero es que todas las demás ya están ocupadas.

PARAVICINI:
¿Conque tienen varios huéspedes más?

MOLLIE:
Sí: mistress Boyle, el mayor Metcalf, miss Casewell y un joven que se llama Christopher Wren… y ahora… usted.

PARAVICINI:
Sí… el huésped inesperado. El huésped al que ustedes no han invitado. El huésped que acaba de llegar… de la nada… saliendo de la tormenta. Parece muy dramático, ¿no creen? ¿Quién soy yo? Ustedes no lo saben. ¿De dónde vengo? Ustedes lo ignoran. Yo, yo soy el hombre del misterio. *(Se ríe.)*

(Mollie se ríe y mira a Giles, que sonríe débilmente. Paravicini mira a Mollie y mueve la cabeza de muy buen humor.)

Pero ahora les diré algo. Completaré el cuadro. De ahora en adelante no habrá más llegadas. Ni más salidas. Mañana estaremos aislados de la civilización. Tal vez ya lo estemos. Aislados del carnicero, del panadero, del lechero, del cartero, del repartidor de periódicos. No habrá nadie ni nada más que nosotros. Eso es admirable… admirable… admirable. Nada podría convenirme más. Por cierto, me llamo Paravicini. *(Se aproxima a la butaca pequeña.)*

MOLLIE:
Oh, sí. Nosotros nos llamamos Ralston.

(Giles se acerca a Mollie.)

PARAVICINI:
¿Míster y mistress Ralston? *(Mueve la cabeza al ver que ellos asienten. Mira a su alrededor y se acerca a Mollie.)* ¿Y dice que esto es… es la casa de huéspedes de Monkswell Manor? Bien. La casa de huéspedes de Monkswell Manor. *(Se ríe)* Perfecto. *(Se ríe.)* Perfecto. *(Se ríe y se acerca a la chimenea.)*

(Mollie mira a Giles y ambos miran con expresión de inquietud a Paravicini mientras baja el TELÓN).

CUADRO SEGUNDO

(El mismo lugar. El día siguiente por la tarde.)

(Al levantarse el telón, ya ha dejado de nevar, pero la nieve amontonada cubre parte de la ventana. El mayor Metcalf está sentado en el sofá leyendo un libro y mistress Boyle está sentada en la butaca grande delante del fuego, escribiendo en un bloc colocado sobre la rodilla.)

MRS. BOYLE:
Considero que es una suprema falta de honradez que no me avisaran de que acababan de inaugurar este lugar.

MAYOR METCALF:
Bueno, todo tiene un principio, ¿sabe? Excelente desayuno esta mañana. Buen café, huevos revueltos, mermelada hecha en casa… Y todo muy bien servido, además. La mujercita lo hace todo ella misma.

MRS. BOYLE:
¡Aficionados…! Deberían tener personal como es debido.

MAYOR METCALF:
Excelente almuerzo también.

MRS. BOYLE:
Carne en conserva.

MAYOR METCALF:
Sí, pero muy bien disimulada. Regada con vino tinto. Mistress Ralston prometió que haría un pastel para la cena.

MRS. BOYLE *(Levantándose y aproximándose al radiador)*:
Estos radiadores no calientan de verdad. Les hablaré de ello.

MAYOR METCALF:
Y las camas son muy cómodas. Al menos la mía lo es. Espero que la suya también.

MRS. BOYLE:
No está mal. *(Vuelve a sentarse en la butaca.)* No acabo de ver por qué le darían la mejor habitación a ese joven tan raro.

MAYOR METCALF:
Llegaría antes que nosotros. Ya se sabe: el primero en llegar es el mejor servido.

MRS. BOYLE:
Pues por el anuncio pensé que este lugar sería muy distinto de lo que en realidad es. Creí que habría un salón cómodo para escribir y que la casa sería mucho mayor… que habría bridge y otras distracciones.

MAYOR METCALF:
¡Ya son ganas de quejarse, ya!

MRS. BOYLE:
¿Decía usted?

MAYOR METCALF:
¡Ejem!… que sí, que ya comprendo lo que quiere decir usted.

(Christopher entra en la sala sin que los demás se percaten de ello.)

MRS. BOYLE:
Pues no, no pienso quedarme mucho tiempo aquí.

CHRISTOPHER *(Riendo)*:
No. No creo que se quede.

(Christopher se va a la biblioteca.)

MRS. BOYLE:
De veras que ese joven tiene cosas muy extrañas. No me sorprendería que fuera un desequilibrado.

MAYOR METCALF:
Me parece que se ha fugado de algún manicomio.

MRS. BOYLE:

No me extrañaría ni pizca.

(Mollie entra por la derecha.)

MOLLIE *(Llamando hacia el piso de arriba)*:
¡Giles!

GILES *(En off)*:
¿Sí?

MOLLIE:
¿Podrías salir otra vez a quitar la nieve de la puerta de atrás?

GILES *(En off)*:
Ahora voy.

(Mollie abandona la sala.)

MAYOR METCALF:
Le echaré una mano, ¿eh? *(Se levanta y se dispone a salir.)* Es un buen ejercicio. Tengo que hacer ejercicio.

(El mayor Metcalf sale de la estancia. Entra Giles, se dirige a la derecha y sale. Mollie vuelve a entrar con un plumero y una aspiradora, cruza la sala y al subir corriendo la escalera tropieza con miss Casewell, que en aquel momento bajaba.)

MOLLIE:
¡Lo siento!

MISS CASEWELL:
No ha sido nada.

(Mollie sale. Miss Casewell camina lentamente hacia el centro.)

MRS. BOYLE:
¡Hay que ver! Esa joven es increíble. ¿Es que no sabe nada de las faenas domésticas? ¡Mira que entrar en la sala principal con una aspiradora! ¿Es que no hay una entrada de servicio?

MISS CASEWELL *(Cogiendo un cigarrillo del paquete que lleva en el bolso)*:
Oh, sí… una buena escalera posterior. *(Se acerca al fuego.)* Muy útil en caso de incendio. *(Enciende el cigarrillo.)*

MRS. BOYLE:
Entonces ¿por qué no la utilizan? De todos modos, las faenas domésticas deberían haberlas hecho por la mañana antes del almuerzo.

MISS CASEWELL:
Según tengo entendido, nuestra anfitriona tuvo que preparar la comida.

MRS. BOYLE:
Todo muy improvisado y propio de aficionados. Deberían tener personal como es debido.

MISS CASEWELL:
Hoy en día no es fácil encontrarlo, ¿verdad?

MRS. BOYLE:
Ya puede usted decirlo. Las clases inferiores parecen no tener la menor idea de sus responsabilidades.

MISS CASEWELL:
Las pobrecitas clases inferiores… Se están desbocando, ¿verdad?

MRS. BOYLE *(Glacialmente)*:
Me parece que es usted socialista.

MISS CASEWELL:
Oh, yo no diría tanto. No soy roja… solamente un poquitín rosada. *(Se aproxima al sofá y se sienta en el brazo derecho.)* Aunque no me interesa demasiado la política… Vivo en el extranjero.

MRS. BOYLE:
Supongo que las condiciones de vida resultan mucho más fáciles en el extranjero.

MISS CASEWELL:
No tengo que guisar ni hacer la limpieza… como, según tengo entendido, todo el mundo tiene que hacer en este país.

MRS. BOYLE:
Es triste, pero la verdad es que este país va de capa caída. No es lo que era antes. Vendí mi casa el año pasado. ¡La vida está tan difícil!…

MISS CASEWELL:
Los hoteles y las pensiones facilitan las cosas.

MRS. BOYLE:
No hay duda de que te solucionan algunos problemas. ¿Va a estar mucho tiempo en Inglaterra?

MISS CASEWELL:
Depende. Tengo que atender algunos asuntos. Cuando haya acabado, regresaré.

MRS. BOYLE:
¿A Francia?

MISS CASEWELL:
No.

MRS. BOYLE:
¿Italia?

MISS CASEWELL:
No. *(Sonríe.)*

(Mistress Boyle la mira inquisitivamente, miss Casewell no responde. Mistress Boyle se pone a escribir. Miss Casewell la mira y sonríe, se acerca a la radio, la conecta, primero a bajo volumen, después lo aumenta.)

MRS. BOYLE *(Molesta porque estaba escribiendo)*:
¿Le importaría no tener la radio tan alta? Siempre me resulta difícil escribir mientras la radio está puesta.

MISS CASEWELL:
¿De veras?

MRS. BOYLE:
A menos que desee usted muy especialmente escucharla ahora…

MISS CASEWELL:
Es mi música favorita. Ahí dentro hay un escritorio. *(Con la cabeza señala la puerta de la biblioteca.)*

MRS. BOYLE:
Ya lo sé. Pero aquí se está mucho más caliente.

MISS CASEWELL:
Mucho más caliente, estoy de acuerdo. *(Empieza a bailar al compás de la música.)*

(Mistress Boyle, tras mirarla severamente unos instantes, se levanta y entra en la biblioteca. Miss Casewell sonríe, se aproxima a la mesita de detrás del sofá y apaga el cigarrillo aplastándolo. Da unos pasos y coge una revista que hay en la mesa grande.)

¡Vieja bruja! *(Se acerca a la butaca grande y se sienta.)*

(Christopher sale de la biblioteca y da unos pasos hacia el centro de la sala.)

CHRISTOPHER:
¡Oh!

MISS CASEWELL:
Hola.

CHRISTOPHER *(Señalando la biblioteca con un gesto)*:
Esa mujer parece empeñada en seguirme adonde vaya y luego se me queda mirando con expresión aviesa, decididamente aviesa.

MISS CASEWELL *(Señalando la radio)*:
Bájela un poquito.

(Christopher baja la radio hasta dejarla a un volumen suave.)

CHRISTOPHER:
¿Así está bien?

MISS CASEWELL:
Sí, ya ha cumplido su misión.

CHRISTOPHER:
¿Qué misión?

MISS CASEWELL:
Cosa de táctica, muchacho.

(Christopher se queda perplejo. Miss Casewell señala la biblioteca.)

CHRISTOPHER:
¡Ah, se refiere a ella!

MISS CASEWELL:
Se había apoderado de la mejor butaca. Ahora la tengo yo.

CHRISTOPHER:
Así que usted la ahuyentó. Me alegro. Me alegro mucho. No me gusta ni pizca. *(Se acerca rápidamente a miss Casewell.)* A ver si se nos ocurren más cosas que la molesten, ¿eh? ¡Ojalá se marchase de aquí!

MISS CASEWELL:
¿Con este tiempo? Ni lo sueñe.

CHRISTOPHER:
Pero cuando se funda la nieve…

MISS CASEWELL:
Cuando se funda la nieve puede que hayan sucedido muchas cosas.

CHRISTOPHER:
Sí, sí, eso es cierto. *(Se acerca a la ventana.)* La nieve es bonita, ¿no le parece? Tan pacífica, tan pura… Hace que te olvides de las cosas.

MISS CASEWELL:
A mí no me hace olvidar.

CHRISTOPHER:
Con qué acento más fiero lo dice.

MISS CASEWELL:
Es que estaba pensando.

CHRISTOPHER:
¿Pensando en qué? *(Se sienta junto a la ventana.)*

MISS CASEWELL:
En el hielo que se forma en la jarra de agua del dormitorio, en los sabañones en carne viva… en una sola manta, raída y delgada… en un pequeño que tiembla de frío y miedo.

CHRISTOPHER:
¡Cielos, qué lúgubre resulta! ¿De qué se trata? ¿Una novela?

MISS CASEWELL:

Usted no sabía que soy escritora, ¿verdad?

CHRISTOPHER:
¿Lo es? *(Se levanta y se acerca a ella.)*

MISS CASEWELL:
Lamento decepcionarlo, pero en realidad no lo soy. *(Oculta el rostro detrás de la revista.)*

(Christopher la mira con expresión de duda, luego se acerca a la radio, la pone a un volumen muy fuerte y se marcha a la salita de estar. Suena el teléfono. Mollie baja corriendo del piso de arriba con el plumero en la mano y se acerca al teléfono.)

MOLLIE *(Descolgando el aparato)*:
¿Sí? *(Cierra la radio.)* Sí, ésta es la casa de huéspedes de Monkswell Manor… ¿Qué?… No, me temo que míster Ralston no puede ponerse al aparato en este momento. Yo soy mistress Ralston. ¿Quién?… ¿La policía de Berkshire?…

(Miss Casewell baja la revista.)

Oh, sí, sí, superintendente Hogben, me temo que eso es imposible. No conseguiría llegar aquí. La nieve nos tiene bloqueados. Completamente bloqueados. Las carreteras están intransitables…

(Miss Casewell se levanta y se dirige a la salida de la izquierda.)

Nada podría llegar hasta aquí… Sí… Muy bien… ¿Pero qué…? Oiga… ¡oiga!… *(Cuelga el aparato.)*

(Entra Giles enfundado en un abrigo. Se lo quita y lo cuelga en el vestíbulo.)

GILES:
Mollie, ¿sabes dónde hay otra pala?

MOLLIE *(Dando unos pasos)*:
Giles, la policía acaba de llamar.

MISS CASEWELL:
Conque problemas con la policía, ¿eh? ¿Es que sirven licor sin tener licencia?

(Miss Casewell sube al piso de arriba.)

MOLLIE:
Nos mandan un inspector o un sargento o no sé qué.

GILES *(Acercándose a Mollie)*:
¡Pero si no podrá llegar!

MOLLIE:
Eso mismo les dije yo. Pero parecían muy seguros de que sí llegaría.

GILES:
Tonterías. Ni un *jeep* llegaría hasta aquí hoy. Pero ¿se puede saber a qué viene todo esto?

MOLLIE:
Eso mismo les pregunté yo. Pero el que llamó no quiso contestarme. Se limitó a decirme que recomendase a mi marido que prestase mucha atención a lo que dijera el sargento Trotter… creo que ése era el nombre… y que siguiera sus instrucciones al pie de la letra. ¿Verdad que resulta extraordinario?

GILES *(Aproximándose a la chimenea)*:
¿Qué diablos crees tú que habremos hecho?

MOLLIE *(Acercándose a Giles)*:
¿Será por aquellas medias de nilón que trajimos de Gibraltar?

GILES:
No se me olvidó pagar la licencia de la radio, ¿verdad que no?

MOLLIE:
No se te olvidó. Está en el cajón de la mesa de la cocina.

GILES:
Estuve a punto de pegármela con el coche el otro día, pero la culpa fue del otro, solamente del otro.

MOLLIE:
Algo habremos hecho…

GILES *(Arrodillándose para echar un leño al fuego)*:
Probablemente se trata de algo relacionado con el tener una casa

de huéspedes. Seguramente se nos habrá olvidado alguna estúpida ordenanza de este ministerio o de aquel otro. Hoy en día eso es prácticamente inevitable. *(Se levanta y se queda mirando a Mollie.)*

MOLLIE:
¡Ay, querido, ojalá no se nos hubiera ocurrido poner este negocio! Vamos a pasarnos varios días bloqueados por la nieve, todo el mundo está de mal humor y se nos van a terminar todas las latas de conservas.

GILES:
Animo, querida. *(Rodea a Mollie con sus brazos.)* Ya verás cómo todo sale bien. He llenado todas las carboneras, he metido dentro la leña y he cargado el calentador. También me he cuidado de las gallinas. Ahora iré a preparar la caldera y cortaré un poco más de leña… *(Se interrumpe.)* ¿Sabes, Mollie? *(Se acerca lentamente a la mesa grande.)* Ahora que lo pienso, debe de tratarse de algo bastante serio para que venga un sargento de la policía estando como están las carreteras. Debe de tratarse de algo realmente urgente…

(Giles y Mollie se miran con expresión intranquila. Mistress Boyle sale de la biblioteca.)

MRS. BOYLE *(Acercándose a la mesa grande)*:
¡Ah, está usted aquí, míster Ralston! ¿Sabe que en la biblioteca apenas se nota la calefacción central?

GILES:
Lo siento mistress Boyle. Vamos algo escasos de carbón y…

MRS. BOYLE:
Les pago siete guineas a la semana por mi alojamiento… siete guineas y no quiero morir congelada.

GILES:
Iré a cargar la caldera.

(Giles sale de la estancia. Mollie va tras él.)

MRS. BOYLE:
Mistress Ralston, si me permite decirle, ese joven que tiene

alojado aquí resulta de lo más extraordinario. Esos modales suyos… y las corbatas que lleva… ¿Se cepillará el pelo alguna vez?

MOLLIE:
Es un joven arquitecto brillantísimo.

MRS. BOYLE:
Perdón, ¿cómo dice?

MOLLIE:
Digo que Christopher Wren es arquitecto…

MRS. BOYLE:
Mi querida joven. Naturalmente he oído hablar de Sir Christopher Wren. *(Se aproxima al fuego.)* Por supuesto que era arquitecto. Construyó la catedral de San Pablo. Ustedes los jóvenes parecen creer que son las únicas personas cultas.

MOLLIE:
Me refiero al Wren de aquí. Se llama Christopher. Sus padres le pusieron este nombre porque esperaban que llegase a ser arquitecto. *(Se acerca a la mesita de detrás del sofá y coge un cigarrillo de la tabaquera.)* Y lo es… o le falta poco… de modo que las esperanzas de sus padres se han cumplido.

MRS. BOYLE:
¡Hum! Todo eso me suena a cuento chino. *(Se sienta en la butaca grande.)* Yo en su lugar haría algunas indagaciones sobre él. ¿Qué saben ustedes de él?

MOLLIE:
Ni más ni menos de lo que sabemos sobre usted, mistress Boyle. Es decir: que ambos nos pagan siete guineas a la semana. *(Enciende el cigarrillo.)* En realidad no necesito saber nada más, ¿verdad? Es lo único que es de mi incumbencia. No importa que mis huéspedes me gusten o *(Significativamente.)* no me gusten.

MRS. BOYLE:
Es usted joven e inexperta y debería agradecer los consejos de alguien que sabe más que usted. ¿Y qué me dice de ese extranjero?

MOLLIE:
¿Qué quiere que le diga?

MRS. BOYLE:
No le esperaban, ¿verdad?

MOLLIE:
Negarle alojamiento a un viajero va contra la ley, mistress Boyle. Usted debería saberlo.

MRS. BOYLE:
¿Por qué lo dice?

MOLLIE *(Dirigiéndose al centro de la sala)*:
¿Acaso no fue usted magistrado, mistress Boyle?

MRS. BOYLE:
Lo único que digo es que este Paravicini o como se llame me parece…

(Paravicini entra en la sala sin hacer ruido.)

PARAVICINI:
Vaya con cuidado, mi estimada señora. Habla usted del diablo y aquí lo tiene. ¡Ja, ja!

(Mistress Boyle se sobresalta.)

MRS. BOYLE:
No le he oído entrar.

(Mollie se coloca detrás de la mesita del sofá.)

PARAVICINI:
Es que entré de puntillas… así. *(Hace una breve demostración.)* Nadie me oye si yo no lo quiero. Lo encuentro muy divertido.

MRS. BOYLE:
¿De veras?

PARAVICINI *(Sentándose)*:
Verá, una vez una joven…

MRS. BOYLE *(Levantándose)*:
Bueno, tengo que terminar las cartas. Veré si la salita de estar

está más caldeada.

(Mistress Boyle se marcha a la salita de estar. Mollie la sigue hasta la puerta.)

PARAVICINI:
Mi encantadora anfitriona parece preocupada. ¿Qué le ocurre, mi querida señora? *(La mira apreciativamente.)*

MOLLIE:
Es que esta mañana todo resulta complicado. Por culpa de la nieve.

PARAVICINI:
Sí. La nieve pone las cosas difíciles, ¿no es verdad? *(Se levanta.)* O las pone fáciles. *(Se acerca a la mesa grande y se sienta.)* Sí… muy fáciles.

MOLLIE:
No sé a qué se refiere.

PARAVICINI:
En efecto. Hay muchas cosas que usted no sabe. Me parece, por ejemplo, que no sabe mucho sobre cómo se lleva una casa de huéspedes.

MOLLIE *(Acercándose a la mesita y aplastando el cigarrillo)*:
Eso me temo. Pero nos hemos propuesto hacerlo bien.

PARAVICINI:
¡Bravo, bravo! *(Da unas palmadas y se levanta.)*

MOLLIE:
Aunque no soy mala cocinera…

PARAVICINI *(Como un viejo verde)*:
Es usted una cocinera encantadora, no hay duda de ello. *(Se acerca a la mesita y coge una mano de Mollie.)*

(Mollie retira la mano y da unos pasos.)

¿Me permite que le haga una pequeña advertencia, mistress Ralston? *(Da unos pasos.)* Usted y su marido no deberían ser demasiado confiados, ¿sabe? ¿Tienen referencias de los

huéspedes que hay aquí?

MOLLIE:
¿Es normal pedirlas? *(Se vuelve hacia Paravicini.)* Siempre creí que la gente sencillamente… sencillamente se presentaba.

PARAVICINI:
Es aconsejable saber algo sobre la gente que duerme bajo tu techo. Yo, por ejemplo. Me presento diciendo que el coche se me ha atascado en la nieve. ¿Qué saben ustedes de mí? ¡Nada en absoluto! Podría ser un ladrón, un atracador *(Se acerca lentamente a Mollie.)*, un fugitivo de la justicia, un loco… incluso… un asesino…

MOLLIE *(Retrocediendo)*:
¡Oh!

PARAVICINI:
¿Lo ve? Y puede que de los demás huéspedes no sepa mucho más.

MOLLIE:
Bueno, en lo que se refiere a mistress Boyle…

(Mistress Boyle entra procedente de la salita de estar. Mollie da unos pasos hacia la mesa grande.)

MRS. BOYLE:
En la salita hace demasiado frío para estarse sentada. Escribiré las cartas aquí. *(Se acerca a la butaca grande.)*

PARAVICINI:
Si me lo permite, atizaré el fuego. *(Se acerca a la chimenea.)*

(El mayor Metcalf entra en la sala.)

MAYOR METCALF *(Dirigiéndose a Mollie con anticuado pudor)*:
¿Está aquí su marido, mistress Ralston? Me temo que las cañerías del… ejem… lavabo de abajo se han helado.

MOLLIE:
¡Vaya por Dios! ¡Qué día éste! Primero la policía y luego las cañerías. *(Se dirige a la salida.)*

(Paravicini deja caer el atizador con gran estruendo. El mayor Metcalf se queda como paralizado.)

MRS. BOYLE *(Sobresaltándose)*:
¿La policía?

MAYOR METCALF *(En voz alta, como si no acabase de creérselo)*:
¿Ha dicho la policía? *(Se acerca a la mesa grande.)*

MOLLIE:
Hace un momento llamaron por teléfono. Dicen que van a enviarnos un sargento. *(Contempla la nieve.)* Pero no creo que consiga llegar.

(Giles entra con un cesto lleno de leños.)

GILES:
El condenado carbón pesa lo suyo. Y a este precio… ¡Hola! ¿Sucede algo?

MAYOR METCALF:
Acabo de enterarme de que la policía viene para aquí. ¿Por qué?

GILES:
Oh, no importa. Nadie conseguirá llegar con tanta nieve. Debe de haber metro y medio de espesor. Todas las carreteras están bloqueadas. Hoy no vendrá nadie. *(Se acerca a la chimenea con los leños.)* Con su permiso, míster Paravicini: quisiera poner esto aquí.

(Paravicini se aparta de la chimenea. Se oyen tres golpes secos en el ventanal y el sargento Trotter acerca el rostro a los cristales para mirar hacia el interior. Mollie profiere una exclamación y señala hacia el ventanal. Giles se acerca y lo abre de par en par. El sargento lleva esquíes. Es un joven de aspecto corriente, alegre y con un leve acento «cockney».)

TROTTER:
¿Es usted míster Ralston?

GILES:
Sí.

TROTTER:

Gracias, señor. Me presento: Sargento detective Trotter de la policía de Berkshire. ¿Puedo quitarme estos esquíes y guardarlos en alguna parte?

GILES *(Señalando hacia la derecha)*:
Dé la vuelta hasta la puerta principal. Yo se la abriré.

TROTTER:
Gracias, señor.

(Giles deja el ventanal abierto y se dirige a la puerta principal.)

MRS. BOYLE:
Supongo que para esto pagamos al cuerpo de policía hoy día: para que se diviertan practicando los deportes de invierno.

(Mollie pasa por detrás de la mesa grande y se acerca al ventanal.)

PARAVICINI *(Dando unos pasos hacia Mollie y susurrando con furia)*:
¿Por qué ha avisado a la policía, mistress Ralston?

MOLLIE:
¡Pero si no la he avisado! *(Cierra el ventanal.)*

(Christopher entra procedente de la salita de estar y se acerca al sofá. Paravicini da unos pasos hacia la derecha de la mesa grande.)

CHRISTOPHER:
¿Quién es ese hombre? ¿De dónde ha salido? Lo he visto pasar esquiando por delante de la ventana de la salita. Llevaba mucho ímpetu y levantaba la nieve a su paso.

MRS. BOYLE:
Puede creerlo o no, pero ese hombre es un policía. Un policía ¡esquiando!

(Giles y Trotter entran en la sala. Trotter se ha quitado los esquíes y los lleva en la mano.)

GILES *(Dando unos pasos)*:
Esto… les presento al sargento detective Trotter.

TROTTER *(Avanzando)*:
Buenas tardes.

MRS. BOYLE:
No es posible que sea usted sargento. Es demasiado joven.

TROTTER:
No soy tan joven como parezco, señora.

CHRISTOPHER:
Pero sí tiene muchos ímpetus.

GILES:
Guardaremos sus esquíes debajo de la escalera.

(Giles y Trotter salen de la estancia.)

MAYOR METCALF:
Perdóneme, mistress Ralston, ¿puedo usar su teléfono?

MOLLIE:
Por supuesto, mayor Metcalf.

(El mayor Metcalf se acerca al teléfono y marca un número.)

CHRISTOPHER ***(Sentándose en el extremo derecho del sofá)*:**
Es muy atractivo, ¿no les parece? Los policías siempre me parecen muy atractivos.

MRS. BOYLE:
No tiene cerebro. Se ve en seguida.

MAYOR METCALF ***(Hablando por teléfono)*:**
¡Oiga! ¡Oiga!… *(Se dirige a Mollie.)* Este teléfono no funciona, mistress Ralston.

MOLLIE:
Pues hace media hora funcionaba.

MAYOR METCALF:
Supongo que la línea habrá cedido bajo el peso de la nieve.

CHRISTOPHER ***(Riéndose histéricamente)*:**
Así que estamos completamente aislados. Completamente aislados. Es gracioso, ¿no creen?

MAYOR METCALF ***(Acercándose al sofá)*:**
No le veo la gracia por ninguna parte.

MRS. BOYLE:
Yo tampoco.

CHRISTOPHER:
Ah, se trata de un chiste que yo me sé. ¡Chist, que vuelve el sabueso!

(Entra Trotter seguido por Giles. Trotter avanza hacia el centro de la sala y Giles se acerca a la mesita de detrás del sofá.)

TROTTER *(Sacando su librito de notas)*:
Ahora podemos poner manos a la obra, mister Ralston. ¿Mistress Ralston?

(Mollie se adelanta unos pasos.)

GILES:
¿Quiere hablarnos a solas? En tal caso, podríamos pasar a la biblioteca. *(Señala la puerta de la biblioteca.)*

TROTTER *(Dando la espalda al público)*:
No es necesario, señor. Ahorraremos tiempo si están todos presentes. ¿Me permite sentarme ante esta mesa? *(Se acerca a la mesa grande.)*

PARAVICINI:
Con su permiso. *(Se aparta de la mesa.)*

TROTTER:
Gracias. *(Se instala ante la mesa con actitud de juez.)*

MOLLIE:
¡Dése prisa, por favor! Queremos saber de qué se trata. *(Se acerca a la mesa.)* ¿Qué es lo que hemos hecho?

TROTTER *(Sorprendido)*:
¿Qué han hecho? Oh, no es nada de eso, mistress Ralston. Se trata de algo completamente distinto. Algo relacionado con la protección que la policía puede darles, si usted me entiende.

MOLLIE:
¿Protección policial?

TROTTER:

Está relacionado con la muerte de mistress Lyon… Mistress Maureen Lyon, del veinticuatro de Culver Street, Londres, W.2, que fue asesinada ayer, quince de los corrientes. Se habrán enterado del caso por la prensa o la radio, ¿no?

MOLLIE:
Así es. Lo oí por la radio. ¿La mujer estrangulada?

TROTTER:
En efecto, señora. *(Se vuelve hacia Giles.)* Lo primero que quiero saber es si conocían ustedes a mistress Lyon.

GILES:
Es la primera vez que oímos hablar de ella.

(Mollie menea la cabeza.)

TROTTER:
Puede que no la conocieran por Lyon. En realidad no se llamaba así. Estaba fichada por la policía y en la ficha constaban sus huellas dactilares. Por esto hemos podido identificarla sin dificultad. Su verdadero nombre era Maureen Stanning. Su marido era agricultor: John Stanning, con domicilio en Longridge Farm, no muy lejos de aquí.

GILES:
¡Longridge Farm! ¿No fue allí donde aquellos niños…?

TROTTER:
Sí, el caso de Longridge Farm.

(Miss Casewell entra en la sala.)

MISS CASEWELL:
Tres niños… *(Se acerca a una butaca y se sienta.)*

(Todos los presentes la miran.)

TROTTER:
Así es, señorita. Los Corrigan. Dos niños y una niña. Comparecieron ante un tribunal por estar necesitados de cuidados y protección. Se les encontró un hogar en casa de míster y mistress Stanning, en Longridge Farm. Posteriormente uno de los pequeños murió a causa de la falta de cuidados y los

malos tratos persistentes. El suceso causó sensación.

MOLLIE *(Estremeciéndose)*:
¡Fue horrible!

TROTTER:
Los Stanning fueron condenados a la cárcel. Stanning murió en el penal. Mistress Stanning fue puesta en libertad tras cumplir la sentencia. Ayer, como he dicho, la encontraron estrangulada en el veinticuatro de Culver Street.

MOLLIE:
¿Quién lo hizo?

TROTTER:
A eso voy, señora. Cerca de la escena del crimen se encontró un bloc de notas. En él había dos direcciones apuntadas. Una era la del veinticuatro de Culver Street. La otra *(Hace una pausa.)* correspondía a Monkswell Manor.

GILES:
¿Qué?

TROTTER:
Así es, señor.

(Durante el siguiente parlamento Paravicini se dirige lentamente hacia la salida de la izquierda y se apoya en el dintel.)

Por esto el superintendente Hogben, al recibir esta información de Scotland Yard, creyó imprescindible que yo viniera aquí y averiguase si estaban ustedes enterados de alguna relación entre esta casa, o alguna de las personas que hay en ella, y el caso de Longridge Farm.

GILES *(Dando unos pasos)*:
No hay nada… absolutamente nada. Será una coincidencia.

TROTTER:
El superintendente Hogben no cree que se trate de una coincidencia, señor.

(El mayor Metcalf se vuelve y mira a Trotter y durante los siguientes parlamentos procede a llenar su pipa.)

Habría venido personalmente de haber sido posible. Pero tal como está el tiempo y dado que yo sé esquiar, me ha enviado aquí con instrucciones de que tome nota de todo lo referente a cuantos hay en la casa y se lo comunique a él por teléfono. Asimismo, debo tomar las medidas que me parezcan oportunas para garantizar la seguridad de todos los presentes.

GILES:
¿La seguridad? ¿Qué peligro se imagina que corremos? ¡Santo Dios, no estará insinuando que aquí se va a matar a alguien!

TROTTER:
No quiero asustar a las señoras… pero, francamente, sí, eso nos tememos.

GILES:
Pero… ¿por qué?

TROTTER:
Eso es lo que he venido a averiguar.

GILES:
¡Pero si parece cosa de locos!

TROTTER:
Así es, señor. Precisamente por ser cosa de locos resulta peligroso.

MRS. BOYLE:
¡Bobadas!

MISS CASEWELL:
Confieso que se me antoja inverosímil.

CHRISTOPHER:
A mí me parece maravilloso. *(Se vuelve y mira al mayor Metcalf.)*

(El mayor Metcalf enciende la pipa.)

MOLLIE:
¿Hay algo que no nos haya dicho, sargento?

TROTTER:
Sí, mistress Ralston. Debajo de las dos direcciones estaba escrito

«Tres ratones ciegos». Y sobre el cadáver encontraron un papel que decía «Éste es el primero»; y debajo de estas palabras había tres ratoncitos dibujados y unas notas musicales. Las notas corresponden a la cancioncilla infantil titulada «Tres ratones ciegos». Ya la conoce usted. *(Canta.)* «Tres ratones ciegos…»

MOLLIE *(Cantando)*:

«Tres ratones ciegos.
Mirad cómo corren,
corren todos tras la mujer del granjero…»

Oh, es horrible.

GILES:
¿Dice que había tres niños y que uno murió?

TROTTER:
Sí. Murió el más pequeño: un chico de once años.

GILES:
¿Qué fue de los otros dos?

TROTTER:
A la chica la adoptaron. No hemos podido dar con su actual paradero. El chico mayor tendría ahora unos veintidós años. Desertó del ejército y no se ha sabido más de él. Según el psicólogo militar, era un caso claro de esquizofrenia. *(Explicando.)* Es decir, estaba algo mal de la cabeza.

MOLLIE:
¿Creen que fue él quien mató a mistress Lyon… quiero decir a mistress Stanning? *(Se aproxima a la butaca del centro.)*

TROTTER:
Sí.

MOLLIE:
¿Y que es un maníaco homicida *(Se sienta.)* y se presentará aquí y tratará de matar a alguien? Pero… ¿por qué?

TROTTER:
Eso es lo que debo averiguar de ustedes. Según el superintendente, tiene que haber alguna relación. *(Se dirige a Giles.)* ¿Dice usted, señor, que nunca ha tenido nada que ver con

el caso de Longridge Farm?

GILES:
En efecto.

TROTTER:
¿Y lo mismo dice usted, señora?

MOLLIE *(Azarándose)*:
Yo… no… quiero decir que ninguna relación.

TROTTER:
¿Qué me dicen del servicio?

(Mistress Boyle da muestras de desaprobación.)

MOLLIE:
No tenemos sirvientes. *(Se levanta y da unos pasos.)* Eso me recuerda algo. ¿Le importaría, sargento Trotter, que me fuera a la cocina? Si me necesita, allí me encontrará.

TROTTER:
Me parece muy bien, mistress Ralston.

(Mollie abandona la sala. Giles se dispone a seguirla pero el sargento Trotter se lo impide al hablarle.)
¿Harán el favor de darme todos su nombre?

MRS. BOYLE:
Esto es ridículo. No somos más que huéspedes de esta especie de hotel. Llegamos ayer mismo. No tenemos que ver nada con este lugar.

TROTTER:
Pero tenían pensado venir aquí y reservaron habitación por adelantado, ¿no es así?

MRS. BOYLE:
Pues, sí. Todos salvo mister… *(Vuelve los ojos hacia Paravicini.)*

PARAVICINI:
Paravicini. *(Da unos pasos.)* Se me atascó el coche en la nieve.

TROTTER:
Entiendo. Lo que trato de decirles es que tal vez alquien que les

vaya siguiendo supiera que vendrían aquí. Bien, sólo hay una cosa que deseo saber y deseo saberla en seguida. ¿Quién de ustedes tienen alguna relacion con el asunto de Longridge Farm?

(Hay un silencio sepulcral.)

¿Saben que no se están comportando sensatamente? Uno de ustedes corre peligro… peligro de muerte. Necesito saber de quién se trata.

(Sigue el silencio.)

Muy bien, se lo preguntaré de uno en uno. *(Se dirige a Paravicini.)* Usted será el primero, ya que, según parece, llegó aquí más o menos por casualidad, míster Pari…

PARAVICINI:
Para… Paravicini. Pero, mi querido inspector, no sé nada, pero nada de todo lo que ha estado hablando. Soy extranjero en este país. No sé nada de los asuntos locales que ocurrieron hace años.

TROTTER *(Levantándose y aproximándose a mistress Boyle)*:
¿Mistress…?

MRS. BOYLE:
Boyle. No comprendo cómo… La verdad, me parece una impertinencia… ¿Se puede saber qué relación iba a tener yo con tan lamentable asunto?

(El mayor Metcalf la mira atentamente.)

TROTTER *(Mirando a miss Casewell)*:
¿Miss…?

MISS CASEWELL *(Hablando despacio)*:
Casewell. Leslie Casewell. Nunca había oído hablar de Longridge Farm y no sé nada del asunto.

TROTTER *(Acercándose al mayor Metcalf)*:
¿Usted, señor?

MAYOR METCALF:
Metcalf… mayor. Me enteré del caso por los periódicos de la época. A la sazón estaba destinado en Edimburgo. No tengo

ninguna relación personal con el mismo.

TROTTER *(Dirigiéndose a Christopher)*:
¿Y usted?

CHRISTOPHER:
Christopher Wren. En aquel tiempo yo era un niño. No recuerdo nada del caso.

TROTTER *(Acercándose a la mesita del sofá)*:
¿Eso es todo lo que tienen que decirme?

(Hay un silencio.)

(Dando unos pasos hacia el centro.) Bien, si alguno de ustedes muere asesinado, será por su propia culpa. Vamos a ver, míster Ralston, ¿puedo echar un vistazo a la casa?

(Trotter y Giles abandonan la sala. Paravicini se sienta delante del ventanal.)

CHRISTOPHER *(Levantándose)*:
¡Qué melodramático, queridos míos! Es muy atractivo, ¿verdad? *(Se acerca a la mesa grande.)* ¡Cómo admiro a la policía! Tan severos e inflexibles… ¡Qué emocionante resulta todo esto! «Tres ratones ciegos». ¿Cómo hace la melodía? *(Se pone a silbar o a tararearla.)*

MRS. BOYLE:
¡Basta ya, míster Wren!

CHRISTOPHER:
¿No le agrada? *(Se aproxima a mistress Boyle.)* Pues es una sintonía… la sintonía del asesino. Imagínese cómo debe de gustarle a él.

MRS. BOYLE:
Bobadas melodramáticas. No me creo ni una sola palabra.

CHRISTOPHER *(Aproximándosele por detrás)*:
Pues espere usted, mistres Boyle. Ya verá cuando me acerque sigilosamente por detrás y sienta mis manos en su garganta.

MRS. BOYLE:

Cállese… *(Se levanta.)*

MAYOR METCALF:
Basta ya, Christopher. Es una broma de mal gusto. De hecho, no tiene ni pizca de gracia.

CHRISTOPHER:
¡Pues la tiene! *(Da unos pasos.)* Es sencillamente una broma, la broma de un loco. Por esto resulta tan deliciosamente macabra. *(Se acerca a la salida, vuelve la mirada atrás y se ríe.)* ¡Si pudieran verse las caras!

(Christopher abandona la sala.)

MRS. BOYLE *(Acercándose a la salida)*:
Este joven tiene unos modales singularmente malos. Es un neurótico.

(Mollie entra por la puerta del comedor y se queda en el umbral.)

MOLLIE:
¿Dónde está Giles?

MISS CASEWELL:
Haciendo de guía a nuestro policía.

MRS. BOYLE *(Acercándose a la butaca grande)*:
Su amigo, el arquitecto, se ha estado comportando de una forma muy anormal.

MAYOR METCALF:
Hoy día los jóvenes parecen siempre muy nerviosos. Me imagino que con los años se le pasará.

MRS. BOYLE *(Sentándose)*:
¿Nervios? No tengo paciencia para con la gente que se queja de tener nervios. Lo que es yo, no los tengo.

(Miss Casewell se levanta y da unos pasos.)

MAYOR METCALF:
¿No? Pues quizá sea una suerte para usted, mistress Boyle.

MRS. BOYLE:
¿Qué quiere decir?

MAYOR METCALF ***(Dando unos pasos hacia el centro)*****:**
Me parece que era usted uno de los magistrados que enviaron a los niños a Longridge Farm.

MRS. BOYLE:
Caramba, mayor, pero no se me puede hacer responsable de lo ocurrido. Según los informes de los asistentes sociales, los de la granja eran buena gente y ansiaban hacerse cargo de los pequeños. La solución parecía de lo más satisfactoria. Los pequeños tendrían leche y huevos frescos y podrían jugar al aire libre, que es muy saludable.

MAYOR METCALF:
Patadas, golpes, hambre y una pareja totalmente malvada.

MRS. BOYLE:
¿Pero cómo podía saberlo yo? Parecía un matrimonio tan educado…

MOLLIE:
Sí, estaba en lo cierto. *(Se acerca a mistress Boyle y la mira fijamente.)* Era usted…

(El mayor Metcalf mira atentamente a Mollie.)

MRS. BOYLE:
Una trata de cumplir sus deberes públicos y lo único que recibe son insultos.

(Paravicini se ríe de buena gana.)

PARAVICINI:
Les ruego que me perdonen, pero todo esto me parece muy gracioso. Me lo estoy pasando la mar de bien.

(Sin dejar de reír, Paravicini se marcha a la salita de estar. Mollie se acerca al sofá.)

MRS. BOYLE:
¡Ese hombre me cayó mal desde el principio!

MISS CASEWELL ***(Acercándose a la mesita)*****:**
¿De dónde vino anoche? *(Coge un cigarrillo de la tabaquera.)*

MOLLIE:
No lo sé.

MISS CASEWELL:
A mí me parece un chanchullero. Además se maquilla… con colorete y polvos. ¡Qué asco! Debe de ser muy viejo encima. *(Enciende el cigarrillo.)*

MOLLIE:
Sin embargo, se mueve como un jovencito.

MAYOR METCALF:
Hará falta más leña. Iré por ella.

(El mayor Metcalf sale de la estancia.)

MOLLIE:
Ya es casi de noche y son sólo las cuatro de la tarde. Encenderé las luces. *(Se acerca al interruptor y enciende los apliques que hay encima de la chimenea.)* Así está mejor.

(Hay una pausa. Mistress Boyle mira nerviosamente a Mollie primero y luego a miss Casewell. Ambas la están mirando.)

MRS. BOYLE *(Recogiendo sus utensilios de escribir)*:
¿Dónde habré dejado la pluma? *(Se levanta y cruza la sala.)*

(Mistress Boyle entra en la biblioteca. Desde la salita de estar llegan las notas de un piano. Alguien está tocando «Tres ratones ciegos» con un solo dedo.)

MOLLIE *(Acercándose al ventanal para correr las cortinas)*:
¡Qué horrible es esta cancioncilla!

MISS CASEWELL:
¿No le gusta? ¿Le recuerda su infancia quizás… una infancia desgraciada?

MOLLIE:
De niña fui muy feliz. *(Da unos pasos hacia la mesa grande.)*

MISS CASEWELL:
Tuvo usted suerte.

MOLLIE:

¿Es que usted no fue feliz?

MISS CASEWELL *(Acercándose al fuego)*:
No.

MOLLIE:
Lo siento.

MISS CASEWELL:
Pero ya ha pasado mucho tiempo. Una se rehace con el tiempo.

MOLLIE:
Supongo que sí.

MISS CASEWELL:
¿O quizás no? Es difícil saberlo.

MOLLIE:
Dicen que lo que te pasa cuando eres niña importa más que cualquier otra cosa.

MISS CASEWELL:
¡Dicen… dicen! ¿Quién lo dice?

MOLLIE:
Los psicólogos.

MISS CASEWELL:
¡Paparruchas! ¡Una sarta de malditas paparruchas! No puedo ver a los psicólogos y psiquiatras.

MOLLIE *(Dando unos pasos)*:
En realidad nunca he tenido mucho trato con ellos.

MISS CASEWELL:
Tanto mejor para usted. Dicen tonterías y nada más que tonterías. La vida es lo que una quiere que sea. Hay que seguir adelante… sin mirar atrás.

MOLLIE:
No siempre se puede evitar mirar atrás.

MISS CASEWELL:
Bobadas. Es cuestión de fuerza de voluntad.

MOLLIE:

Tal vez.

MISS CASEWELL *(Con vehemencia)*:
Yo lo sé. *(Da unos pasos hacia el centro.)*

MOLLIE:
Me imagino que tiene usted razón… *(Suspira.)* Pero a veces pasan cosas que te hacen recordar…

MISS CASEWELL:
No ceda. Vuélvales la espalda.

MOLLIE:
¿Es eso lo que hay que hacer? No estoy segura. Tal vez sea una equivocación. Tal vez lo que una debería hacer es… afrontarlas.

MISS CASEWELL:
Depende de qué esté hablando.

MOLLIE *(Riendo brevemente)*:
A veces no sé apenas de qué estoy hablando. *(Se sienta en el sofá.)*

MISS CASEWELL *(Acercándose a Mollie)*:
Nada del pasado me afectará… salvo de la forma en que yo quiera que me afecte.

(Giles y Trotter regresan a la sala.)

TROTTER:
Bien, todo está en orden arriba. *(Mira hacia la puerta del comedor, que está abierta, cruza la sala y entra en el comedor. Al poco, reaparece por la entrada de la derecha.)*

(Miss Casewell entra en el comedor dejando la puerta abierta. Mollie se levanta y empieza a poner orden, arregla los cojines y luego se acerca a las cortinas. Giles se aproxima a ella. Trotter cruza la sala.)

(Abriendo la puerta de la izquierda.) ¿Qué hay aquí: la salita de estar?

(Mientras la puerta permanece abierta el sonido del piano se oye mucho más fuerte. Trotter entra en la salita y cierra la puerta. Al poco reaparece por la puerta de la izquierda.)

MRS. BOYLE *(En off)*:
¿Le importaría cerrar esa puerta? Este lugar está lleno de corrientes de aire.

TROTTER:
Perdone, señora, pero tengo que hacerme una idea de cómo es la casa.

(Trotter cierra la puerta y se marcha escaleras arriba. Mollie da unos pasos por detrás de la butaca del centro.)

GILES *(Aproximándose a Mollie)*:
¿A qué viene todo esto, Mollie?

(Trotter vuelve a aparecer al pie de la escalera.)

TROTTER:
Bien, con esto termina la inspección. Nada sospechoso Me parece que ahora mismo informaré al superintendente Hogben. *(Se dirige hacia el teléfono.)*

MOLLIE *(Dando unos pasos)*:
No podrá telefonear. La línea está cortada…

TROTTER *(Volviéndose bruscamente)*:
¿Qué? *(Descuelga el aparato.)* ¿Desde cuándo?

MOLLIE:
El mayor Metcalf intentó llamar poco después de llegar usted.

TROTTER:
Pues antes funcionaba. El superintendente Hogben pudo comunicarse con ustedes sin ninguna dificultad.

MOLLIE:
Sí, es cierto. Pero supongo que después las líneas se vendrían abajo con el peso de la nieve.

TROTTER:
No estoy tan seguro. Puede que alguien las haya cortado adrede. *(Cuelga el aparato y se vuelve hacia los presentes.)*

GILES:
¿Cortarlas adrede? ¿Quién podría haberlo hecho?

TROTTER:
Míster Ralston… ¿Qué sabe usted de estas personas que se alojan en su casa de huéspedes?

GILES:
Yo… nosotros… en realidad no sabemos nada sobre ellas.

TROTTER:
Ah. *(Se acerca a la mesita de detrás del sofá.)*

GILES *(Aproximándose a Trotter)*:
Mistress Boyle nos escribió desde un hotel de Bournemouth; el mayor Metcalf desde una dirección de… ¿de dónde era?

MOLLIE:
De Leamington. *(Se acerca a Trotter.)*

GILES:
Wren escribió desde Hampstead y miss Casewell desde un hotel de Kensington. En cuanto a Paravicini, como ya le hemos dicho, se presentó de repente anoche. De todos modos, supongo que todos tendrán cartilla de racionamiento o algún otro documento por el estilo.

TROTTER:
Ya me ocuparé de esto, desde luego. Aunque no hay que fiarse demasiado de esta clase de pruebas.

MOLLIE:
Pero aunque este… este maníaco esté tratando de llegar aquí y matarnos a todos… o a uno de nosotros, de momento estamos seguros. Gracias a la nieve. Nadie podrá llegar aquí hasta que se derrita.

TROTTER:
A menos que ya esté aquí.

GILES:
¿Que ya esté aquí?

TROTTER:
¿Por qué no, míster Ralston? Todas estas personas llegaron aquí ayer por la tarde. Unas horas después del asesinato de mistress Stanning. Hubo tiempo de sobra para llegar aquí.

GILES:
Pero, a excepción de míster Paravicini, todas habían reservado habitación por adelantado.

TROTTER:
Bien, ¿y por qué no iban a hacerlo? Estos crímenes estaban planeados.

GILES:
¿Crímenes? Solamente ha habido un crimen: el de Culver Street. ¿Por qué está usted seguro de que aquí habrá otro?

TROTTER:
De que ocurrirá aquí… no. Espero poder impedirlo. De lo que estoy seguro es de que lo intentará.

GILES *(Acercándose a la chimenea)*:
No puedo creerlo. Es fantástico.

TROTTER:
No tiene nada de fantástico. Hechos y nada más.

MOLLIE:
¿Tiene usted una descripción del hombre que fue visto en Londres?

TROTTER:
Estatura mediana, complexión indeterminada, abrigo más bien oscuro, sombrero de fieltro, bufanda tapándole la cara. Hablaba en susurros. *(Se acerca a la butaca del centro y hace una pausa.)* En este mismo instante en el vestíbulo hay colgados tres abrigos oscuros. Uno de ellos es suyo, míster Ralston… Hay tres sombreros de fieltro de color más bien claro…

(Giles empieza a andar hacia la salida de la derecha, pero se detiene cuando oye a Mollie.)

MOLLIE:
Todavía no lo puedo creer.

TROTTER:
¿Lo ve? Lo que me preocupa es lo de la línea del teléfono. Si la han cortado adrede… *(Se acerca al teléfono, se inclina y examina el cable.)*

MOLLIE:
Tengo que ir a preparar las verduras.

(Mollie sale por la derecha. Giles recoge el guante de Mollie de la butaca del centro y lo sostiene con aire distraído, alisándolo. Del guante saca un billete de autobús de Londres. Lo mira fijamente, luego dirige la mirada hacia el sitio por donde ha salido Mollie, vuelve a mirar el billete.)

TROTTER:
¿Hay una extensión?

(Giles sigue mirando ceñudamente el billete y no contesta.)

GILES:
Perdone. ¿Ha dicho usted algo?

TROTTER:
Sí, míster Ralston. He preguntado si hay una extensión.

(Da unos pasos hacia el centro.)

GILES:
Sí, arriba en nuestro dormitorio.

TROTTER:
¿Me hará el favor de subir y comprobar si funciona?

(Giles se marcha escalera arriba. Lleva en la mano el guante y el billete de autobús y parece como aturdido. Trotter continúa siguiendo el cable hasta la ventana. Descorre la cortina y abre la ventana, tratando de seguir el cable. Sale de la estancia y a los pocos instantes regresa con una linterna. Se aproxima a la ventana, salta al exterior y se agacha, luego se pierde de vista. Es prácticamente de noche. Mistress Boyle sale de la biblioteca, se estremece y cae en que la ventana está abierta.)

MRS. BOYLE *(Acercándose a la ventana)*:
¿Quién ha dejado esta ventana abierta?

(La cierra y corre las cortinas, luego se aproxima a la chimenea y echa otro leño al fuego. Se dirige a la radio y la enciende. Después va hasta la mesa grande, coge una revista y la hojea.)

(Por la radio dan un programa musical. Mistress Boyle frunce el ceño,

vuelve a acercarse a la radio y cambia el programa.)

VOZ DE LA RADIO:

… para comprender lo que podría dominar la mecánica del miedo, hay que estudiar el efecto preciso que produce en la mente humana. Imagínese, por ejemplo, que está usted solo en una habitación. La tarde ya está avanzada. Detrás de usted una puerta se abre silenciosamente…

(La puerta de la derecha se abre. Alguien silba la tonada de «Tres ratones ciegos». Mistress Boyle se sobresalta y gira sobre sus talones.)

MRS. BOYLE *(Con alivio)*:

¡Ah, es usted! No consigo encontrar ningún programa que valga la pena. *(Se acerca a la radio y vuelve a poner el programa musical.)*

(Aparece una mano por la puerta abierta y gira el interruptor. La luz se apaga de repente.)

¡Oiga! ¿Qué hace usted? ¿Por qué ha apagado la luz?

(La radio suena a todo volumen y entre la música se oye jadear y forcejear. El cuerpo de mistress Boyle se desploma. Mollie entra en la sala y se queda perpleja.)

MOLLIE:

¿Por qué está todo oscuro? ¡Qué ruido!

(Enciende la luz y se acerca a la radio para bajar el volumen. Entonces ve a mistress Boyle, que yace estrangulada delante del sofá, y deja escapar un grito mientras cae rápidamente el TELÓN.)

ACTO SEGUNDO

(El mismo lugar. Diez minutos después.)

(Al levantarse el telón, el cadáver de mistress Boyle ha sido sacado de la sala y en ella se encuentran todos reunidos. Trotter, sentado ante la mesa grande, lleva la voz cantante. Mollie está de pie junto a la mesa. Todos los demás están sentados: el mayor Metcalf en la butaca grande, Christopher en la silla del escritorio, Giles en la escalera, miss Casewell en el extremo derecho del sofá y Paravicini en el izquierdo.)

TROTTER:
Vamos a ver, mistress Ralston, trate de hacer memoria… piense…

MOLLIE *(Al borde de las lágrimas)*:
No puedo pensar. El cerebro no me funciona.

TROTTER:
Mistress Boyle acababa de ser asesinada cuando usted la encontró. Usted venía de la cocina. ¿Está segura de no haber visto ni oído a nadie al cruzar el vestíbulo?

MOLLIE:
No… no, me parece que no. Sólo se oía la radio, que estaba muy fuerte. No sé quién pudo ponerla a un volumen tan alto. Con tanto ruido no podía haber oído nada más, ¿no cree?

TROTTER:
Está claro que eso mismo pensó el asesino… o *(Significativamente.)* la asesina.

MOLLIE:
¿Cómo iba yo a oír algo más?

TROTTER:
Algo podía haber oído. Si el asesino hubiese salido por ahí *(Señala hacia la izquierda.)* podía haberla oído salir de la cocina. Tal vez se habría escabullido por la escalera de atrás o por el comedor…

MOLLIE:
Me parece… no estoy segura… que oí una puerta que se abría y luego se cerraba… justo cuando ya salía de la cocina.

TROTTER:
¿Qué puerta?

MOLLIE:
No lo sé.

TROTTER:
Piense, mistress Ralston… trate de pensar. ¿En el piso de arriba? ¿Abajo? ¿Cerca? ¿A la derecha? ¿A la izquierda?

MOLLIE *(Llorosa)*:
No lo sé, se lo aseguro. Ni siquiera estoy segura de haber oído algo. *(Se acerca a una butaca y se sienta.)*

GILES *(Levantándose y acercándose a la mesa; enojado)*:
¿Por qué no deja de acosarla? ¿No ve que no puede más?

TROTTER *(Secamente)*:
Estamos investigando un asesinato, míster Ralston. Hasta ahora nadie se ha tomado esto en serio. Mistress Boyle no le dio importancia. Me ocultó información. Todos me ocultaron algo. Pues bien: mistress Boyle ha muerto. A menos que lleguemos al fondo de este asunto… y rápidamente… puede que muera alguien más.

GILES:
¿Alguien más? Tonterías. ¿Por qué?

TROTTER *(Gravemente)*:
Porque los ratones ciegos eran tres.

GILES:
¿Una muerte por cada ratón? Pero tendría que haber alguna relación… quiero decir alguna relación con el caso de Longridge

Farm.

TROTTER:
Sí, tendría que haberla.

GILES:
¿Pero por qué tendría que producirse aquí la otra muerte?

TROTTER:
Porque en la libreta que encontramos había solamente dos direcciones. Ahora bien, en el veinticuatro de Culver Street había sólo una posible víctima. Ahora está muerta. Pero aquí en Monkswell Manor hay más posibilidades. *(Mira significativamente a los reunidos.)*

MISS CASEWELL:
Bobadas. ¿No cree que sería una coincidencia muy poco probable que hubieran venido dos personas aquí por casualidad y que ambas tuvieran que ver con el asunto de Longridge Farm?

TROTTER:
Dadas ciertas circunstancias, la cosa no tendría tanto de coincidencia. Piénselo bien, miss Casewell. *(Se levanta.)* Ahora quisiera saber exactamente dónde estaba cada uno de ustedes cuando mistress Boyle fue asesinada. Ya tengo la declaración de mistress Ralston. Estaba usted en la cocina preparando las verduras. Salió de la cocina, cruzó el pasillo, entró en el vestíbulo por la puerta giratoria y finalmente entró aquí. *(Señala la entrada de la derecha.)* La radio estaba a todo volumen, pero la luz estaba apagada y la sala a oscuras. Usted encendió la luz, vio a mistress Boyle y gritó.

MOLLIE:
Sí. Grité y grité. Y finalmente vino gente.

TROTTER *(Dando unos pasos hacia Mollie)*:
Sí. Como usted dice, vino gente… mucha gente procedente de distintas direcciones… y todos llegaron más o menos a la vez. *(Hace una pausa, da unos pasos y se vuelve de espaldas al público.)* Ahora bien, cuando salté por aquella ventana *(La señala.)* para seguir el cable del teléfono, usted, míster Ralston, subió a la habitación que ocupa con mistress Ralston para ver si

funcionaba la extensión. *(Da unos pasos hacia el centro.)* ¿Dónde estaba usted cuando mistress Ralston gritó?

GILES:
Todavía estaba en nuestro dormitorio. El teléfono de arriba tampoco funcionaba. Me asomé por la ventana para ver si los cables estaban cortados, pero no pude ver nada. Acababa de cerrar la ventana cuando oí gritar a Mollie y bajé corriendo.

TROTTER *(Apoyándose en la mesa)*:
Para tratarse de cosas tan sencillas, tardó usted mucho tiempo, ¿no le parece, míster Ralston?

GILES:
Pues no me lo parece. *(Se dirige a las escaleras.)*

TROTTER:
Pues yo diría que se tomó usted su tiempo para hacerlas.

GILES:
Estaba pensando en algo.

TROTTER:
Muy bien. Ahora usted, míster Wren. Quisiera saber dónde estaba usted.

CHRISTOPHER *(Levantándose y acercándose a Trotter)*:
Había ido a la cocina para ver si podía ayudar en algo a mistress Ralston. Adoro guisar. Después subí a mi habitación.

TROTTER:
¿Para qué?

CHRISTOPHER:
Es algo muy natural subir a tu habitación, ¿no cree? Quiero decir que a veces uno desea estar solo.

TROTTER:
¿Se fue usted a su habitación porque deseaba estar solo?

CHRISTOPHER:
Y porque quería cepillarme el pelo y… ejem… arreglarme.

TROTTER *(Mirando fijamente el pelo desordenado de Christopher)*:
¿Quería cepillarse el pelo?

CHRISTOPHER:
¡En todo caso, ya le he dicho dónde estaba!

(Giles se acerca a la puerta.)

TROTTER:
¿Y oyó gritar a mistress Ralson?

CHRISTOPHER:
Sí.

TROTTER:
¿Y bajó entonces?

CHRISTOPHER:
Sí.

TROTTER:
Es curioso que usted y míster Ralston no se encontrasen en la escalera.

(Christopher y Giles se miran.)

CHRISTOPHER:
Bajé por la escalera de atrás. Queda más cerca de mi cuarto.

TROTTER:
¿Fue usted a su cuarto por la escalera de atrás o utilizó la principal?

CHRISTOPHER:
Subí por la de atrás también. *(Se acerca a la silla del escritorio y se sienta.)*

TROTTER:
Entiendo. *(Da unos pasos hacia la mesita de detrás del sofá.)* ¿Míster Paravicini?

PARAVICINI:
Ya se lo he dicho. *(Se aproxima al sofá.)* Estaba tocando el piano en la salita de estar… ahí dentro, inspector. *(Señala.)*

TROTTER:
No soy inspector… sólo sargento, míster Paravicini. ¿Alguien le oyó tocar el piano?

PARAVICINI *(Sonriendo)*:
Espero que no. Estaba tocando muy, muy bajito… con un solo dedo… así.

MOLLIE:
Estaba usted tocando «Tres ratones ciegos».

TROTTER *(Secamente)*:
¿De veras?

PARAVICINI:
Sí. Es una cancioncilla muy pegadiza. Es… ¿cómo decirlo?… ¿una cancioncilia obsesionante? ¿No están todos de acuerdo?

MOLLIE:
A mí me parece horrible.

PARAVICINI:
Y sin embargo… hay quien la lleva metida en la cabeza. Alguien la estaba silbando también.

TROTTER:
¿Silbándola? ¿dónde?

PARAVICINI:
No estoy seguro. Puede que en el vestíbulo… tal vez en la escalera… quizás incluso en alguno de los dormitorios.

TROTTER:
¿Quién estaba silbando «Tres ratones ciegos»?

(Nadie contesta.)

¿Se lo está inventando usted, míster Paravicini?

PARAVICINI:
No, no, inspector… perdone, sargento. Yo no haría una cosa semejante.

TROTTER:
Bien, siga. Estaba usted tocando el piano.

PARAVICINI *(Extendiendo un dedo)*:
Con un solo dedo… así. Y entonces oí la radio. Estaba muy fuerte y alguien gritaba por ella. Me ofendió el oído. Y después

de eso, súbitamente, oí gritar a mistress Ralston. *(Se sienta en el sofá.)*

TROTTER *(Dando unos pasos y moviendo los dedos)*:
Míster Ralston arriba. Míster Wren arriba también. Míster Paravicini en la salita de estar. ¿Y usted, miss Casewell?

MISS CASEWELL:
Yo estaba escribiendo cartas en la biblioteca.

TROTTER:
¿Oyó lo que estaba sucediendo aquí?

MISS CASEWELL:
No, no oí nada hasta que mistress Ralston gritó.

PARAVICINI:
Y entonces, ¿qué hizo?

MISS CASEWELL:
Vine aquí.

TROTTER:
¿En seguida?

MISS CASEWELL:
Creo… creo que sí.

TROTTER:
¿Dice usted que estaba escribiendo cartas cuando oyó gritar a mistress Ralston?

MISS CASEWELL:
En efecto.

TROTTER:
¿Y dejó de escribir en seguida y vino corriendo para aquí?

MISS CASEWELL:
Sí.

TROTTER:
Pues en el escritorio de la biblioteca, al parecer, no hay ninguna carta a medio escribir.

MISS CASEWELL *(Levantándose)*:

La traje conmigo. *(Abre el bolso, saca una carta, se acerca a Trotter y se la entrega.)*

TROTTER *(Devolviéndosela tras echarle una ojeada)*:
Queridísimo Jessie… ¡Hum! ¿Algún amigo o pariente suyo?

MISS CASEWELL:
¡A usted no le importa! *(Se aleja de Trotter.)*

TROTTER:
Puede que no. *(Da unos pasos y se coloca detrás de la mesa grande.)* ¿Sabe que si estuviera escribiendo una carta y oyera gritar a alguien, no creo que tuviera tiempo de coger la carta a medio escribir, doblarla y meterla en el bolso antes de ir a ver qué sucedía?

MISS CASEWELL:
¿Ah, no? ¡Qué interesante! *(Sube unos peldaños y se sienta en la banqueta.)*

TROTTER *(Aproximándose al mayor Metcalf)*:
Vamos a ver, ¿y usted qué me dice, mayor Metcalf? Dice que había bajado al sótano. ¿Para qué?

MAYOR METCALF *(Plácidamente)*:
Para echar un vistazo. Sólo para echar un vistazo. Miré en ese hueco que hay debajo de la escalera y que sirve de armario, cerca de la cocina. Vi un montón de trastos viejos. Me fijé en que dentro había otra puerta y la abrí. Vi unos peldaños que bajaban, me entró curiosidad y bajé a ver. Tienen ustedes un buen sótano.

MOLLIE:
Me alegra que le guste.

MAYOR METCALF:
No hay de qué. Diría que se trata de la cripta de un antiguo monasterio. Probablemente por eso este lugar se llama «Monkswell».

TROTTER:
No estamos haciendo investigaciones históricas, mayor Metcalf. Estamos investigando un asesinato. Mistress Ralston nos ha

dicho que oyó cómo se cerraba una puerta. *(Da unos pasos.)* Esa puerta de la que usted habla hace un ruidito al cerrarse. Podría ser, ¿sabe usted?, que después de matar a mistress Boyle, el asesino oyera a mistress Ralston *(Da unos pasos más.)* salir de la cocina y se metiera en el armario cerrando la puerta tras de sí.

MAYOR METCALF:
Podrían ser tantas cosas…

(Mollie se levanta, se acerca a la butaca pequeña y se sienta. Hay una pausa.)

CHRISTOPHER *(Levantándose)*:
Habría huellas dactilares dentro del armario.

MAYOR METCALF:
Seguro que las mías están allí. Pero la mayoría de los criminales tienen la precaución de usar guantes, ¿no es así?

TROTTER:
Es lo normal. Pero todos los criminales se equivocan antes o después.

PARAVICINI:
¿Es eso totalmente cierto, sargento?

GILES *(Dando unos pasos hacia Trotter)*:
Oiga, ¿no cree que estamos perdiendo el tiempo? Hay una persona que…

TROTTER:
Por favor, míster Ralston. Esta investigación la llevo yo.

GILES:
Sí, muy bien, pero…

(Giles abandona la sala.)

TROTTER *(Llamándolo con voz autoritaria)*:
¡Míster Ralston!

(Giles vuelve a entrar de mala gana y se queda junto a la puerta.)

Gracias. *(Colocándose detrás de la mesa grande.)* Tenemos que establecer la oportunidad además del móvil, ¿saben? Y ahora

permítanme que les diga esto: todos ustedes tuvieron oportunidad de hacerlo.

(Se oyen varios murmullos de protesta.)

(Levantando una mano.) Hay dos escaleras: cualquiera pudo subir por una y bajar por la otra. Cualquiera pudo bajar al sótano por la puerta que hay cerca de la cocina y subir por el tramo de escalones que pasa por la puerta y va a parar al pie de la escalera de allí. *(Señala hacia la derecha.)* El detalle principal es que cada uno de ustedes estaba a solas en el momento de cometerse el asesinato.

GILES:
¡Habla usted como si fuéramos todos sospechosos! ¡Es absurdo!

TROTTER:
En un caso de asesinato todo el mundo es sospechoso.

GILES:
Pero si sabe usted de sobra quién mató a esa mujer de Culver Street… Usted dice que fue el mayor de los tres niños de Longridge Farm: un joven desequilibrado que tendrá ahora veintitrés años. ¡Maldita sea! Aquí hay una sola persona que responde a esta descripción. *(Señala a Christopher y da unos pasos hacia él.)*

CHRISTOPHER:
¡No es verdad, no es verdad! Están todos contra mí. Todo el mundo está siempre contra mí. Me van a cargar el asesinato encima. Es una persecución *(Da unos pasos hacia el mayor Metcalf.)*, eso es lo que es… una persecución.

(Giles lo sigue pero se detiene en el extremo izquierdo de la mesa grande.)

MAYOR METCALF *(Levantándose; amablemente)*:
¡Calma, muchacho, calma! *(Da unas palmaditas en la espalda de Christopher, luego saca la pipa.)*

MOLLIE *(Levantándose y acercándose a Christopher)*:
No te apures, Chris. Nadie está en contra tuya. *(Dirigiéndose a Trotter.)* Dígale que no tema nada.

TROTTER *(Mirando a Giles, imperturbable)*:
No le echaremos la culpa si es inocente. Nunca lo hacemos.

MOLLIE *(Dirigiéndose a Trotter)*:
Dígale que no va a detenerlo.

TROTTER *(Acercándose a Mollie; imperturbable)*:
No voy a detener a nadie. Para hacerlo necesito pruebas. No tengo pruebas… todavía.

(Christopher se acerca a la chimenea.)

GILES:
Me temo que estás loca, Mollie. *(Acercándose a Trotter.)* ¡Y usted también! Hay sólo una persona que responde a la descripción y, aunque fuera solamente como medida de seguridad, debería detenerla. Es lo menos que podemos pedir los demás.

MOLLIE:
Espera, Giles, espera. Sargento Trotter… ¿puedo… puedo hablar con usted un minuto?

TROTTER:
No faltaría más, mistress Ralston. ¿Quieren los demás pasar al comedor, por favor?

(Los demás se levantan y se dirigen a la puerta de la derecha: primero miss Casewell, luego míster Paravicini, protestando, seguido por Christopher y el mayor Metcalf, que se detiene para encender la pipa. El mayor Metcalf se da cuenta de que todos lo miran fijamente. Salen todos.)

GILES:
Yo me quedo.

MOLLIE:
No, Giles, tú también, por favor.

GILES *(Furioso)*:
¡Yo me quedo! No sé qué diablos te pasa, Mollie.

MOLLIE:
¡Por favor!

(Giles sale por donde han salido los demás deja la puerta abierta. Mollie la cierra. Trotter se acerca a la salida de la derecha.)

TROTTER:
Y bien, mistress Ralston *(Da unos pasos hacia la butaca grande.)*, ¿qué es lo que quiere decirme?

MOLLIE *(Acercándose a Trotter)*:
Sargento Trotter, usted piensa que este *(Da unos pasos en torno al sofá.)*… que este asesino loco debe de ser el mayor de los niños de Longridge Farm… pero no lo sabe con certeza, ¿no es así?

TROTTER:
En realidad no sabemos nada. Lo único que hemos averiguado hasta el momento es que la mujer que junto con su marido maltrató e hizo pasar hambre a aquellos pequeños ha sido asesinada y que la mujer magistrado que puso a dichos niños bajo la tutela de aquella pareja ha sido asesinada también. *(Da unos pasos hacia la derecha del sofá.)* El cable del teléfono que me comunicaría con comisaría ha sido cortado…

MOLLIE:
Ni eso sabe con certeza. Puede que haya sido la nieve.

TROTTER:
No, mistress Ralston, el cable lo han cortado a propósito. Lo cortaron a poca distancia de la puerta principal. Lo he visto con mis propios ojos.

MOLLIE *(Estremeciéndose)*:
Entiendo.

TROTTER:
Siéntese, mistress Ralston.

MOLLIE *(Sentándose en el sofá)*:
Pero así y todo, usted no sabe…

TROTTER *(Dando unos pasos alrededor del sofá)*:
Me guío por las probabilidades. Todo señala hacia lo mismo: inestabilidad mental, infantilismo, deserción del ejército y el informe del psiquiatra.

MOLLIE:

Sí, ya sé, y, por tanto, todo parece señalar a Christopher. Tiene que haber otras posibilidades.

TROTTER ***(Volviéndose hacia ella)*****:**
¿Por ejemplo?

MOLLIE ***(Titubeando)*****:**
Pues… ¿es que los pequeños no tenían ningún pariente?

TROTTER:
La madre era una borracha. Murió poco después de que le quitasen los pequeños.

MOLLIE:
¿Y qué hay del padre?

TROTTER:
Era un sargento del ejército y estaba destinado en el extranjero. Probablemente ya lo habrán licenciado, si es que vive todavía.

MOLLIE:
¿No sabe dónde está ahora?

TROTTER:
No tenemos información. Localizarlo nos llevará tiempo; pero puedo asegurarle, mistress Ralston, que la policía tiene en cuenta todas las posibilidades.

MOLLIE:
Pero no sabe usted dónde está en este mismo instante y si el hijo es un desequilibrado mental, puede que el padre también lo fuera.

TROTTER:
No deja de ser una posibilidad.

MOLLIE:
Si regresó a casa después de haber sido prisionero de los japoneses y sufrir terriblemente, por ejemplo… si regresó a casa y se encontró con que su mujer había muerto y sus hijos habían pasado por un trance terrible, que había costado la vida a uno de ellos, pudo perder la razón y buscar… ¡venganza!

TROTTER:

Eso no es más que una conjetura.

MOLLIE:
¿Pero es posible?

TROTTER:
Oh, sí, mistress Ralston: es muy posible.

MOLLIE:
De modo que el asesino puede ser un hombre de mediana edad, o incluso un anciano. *(Hace una pausa.)* Cuando dije que la policía había llamado, el mayor Metcalf se puso muy nervioso. Le vi la cara.

TROTTER *(Reflexionando)*:
¿El mayor Metcalf? *(Se aproxima a la butaca grande y se sienta.)*

MOLLIE:
Mediana edad, soldado… Parece muy simpático y perfectamente normal… pero podría ser que no se le notase, ¿verdad?

TROTTER:
A menudo no se nota en absoluto.

MOLLIE *(Levantándose y acercándose a Trotter)*:
Así que Christopher no es el único sospechoso. El mayor Metcalf también lo es.

TROTTER:
¿Alguna sugerencia más?

MOLLIE:
Pues, a míster Paravicini se le cayó el atizador cuando dije que la policía había llamado.

TROTTER:
¿Míster Paravicini? *(Parece reflexionar.)*

MOLLIE:
Ya sé que parece muy viejo y es extranjero y lo que usted quiera, pero quizás no sea tan viejo como parece. Se mueve como si fuera un hombre mucho más joven y no cabe ninguna duda de que lleva el rostro maquillado. Miss Casewell también se dio cuenta. Tal vez vaya… ya sé que parece muy melodramático…

pero tal vez vaya disfrazado.

TROTTER:
Está usted muy ansiosa por que no sea el joven míster Wren, ¿no es verdad?

MOLLIE *(Acercándose al fuego)*:
¡Parece tan… tan desamparado! *(Volviéndose a Trotter.)* Y tan feliz.

TROTTER:
Permítame que le diga una cosa, mistress Ralston. He tenido presentes todas, absolutamente todas las posibilidades desde el principio. El muchacho que se llamaba Georgie, el padre… y alguien más. Había una hermana también. No lo olvide.

MOLLIE:
Oh… ¿la hermana?

TROTTER *(Levantándose y acercándose a Mollie)*:
A Maureen Lyon pudo matarla una mujer. Una mujer. *(Dando unos pasos.)* Llevaba la cara tapada con la bufanda, el sombrero echado sobre los ojos y hablaba en susurros. La voz es lo que delata al sexo. *(Se acerca a la mesita de detrás del sofá.)* Sí, pudo haber sido una mujer.

MOLLIE:
¿Miss Casewell?

TROTTER *(Dirigiéndose a la escalera)*:
Parece demasiado mayor para eso. *(Sube los peldaños, abre la puerta de la biblioteca, se asoma. Luego cierra la puerta.)* Sí, mistress Ralston, como usted dice, hay muchas posibilidades. *(Baja la escalera.)* Está usted misma, por ejemplo.

MOLLIE:
¿Yo?

TROTTER:
Tiene más o menos la edad precisa.

(Mollie está a punto de protestar.)

(Conteniéndola.) No, no. Cualquier cosa que me diga sobre usted

misma no puedo comprobarla en estos momentos, recuérdelo. Y también está su marido.

MOLLIE:
¿Giles? ¡Qué ridiculez!

TROTTER *(Caminando lentamente hacia Mollie)*:
Él y Christopher Wren vienen a tener la misma edad. Mire, su marido parece mayor de lo que es, y Christopher Wren parece más joven. Es muy difícil adivinar su verdadera edad. ¿Qué sabe usted de su marido, mistress Ralston?

MOLLIE:
¿Qué sé de Giles? Oh, no diga sandeces.

TROTTER:
¿Cuánto tiempo llevan casados?

MOLLIE:
Un año justo.

TROTTER:
¿Y dónde lo conoció?

MOLLIE:
Fue en un baile, en Londres, yendo en grupo.

TROTTER:
¿Le presentó a su familia?

MOLLIE:
No la tiene. Todos sus familiares han muerto ya.

TROTTER *(Significativamente)*:
¿Todos han muerto?

MOLLIE:
Sí, pero… Oh, lo dice como si fuese un delito. Su padre era abogado y su madre murió cuando él era muy pequeño.

TROTTER:
Lo que me está diciendo no es más que lo que él le contó.

MOLLIE:
Sí, pero… *(Le vuelve la espalda.)*

TROTTER:
No lo sabe usted de propia fuente.

MOLLIE *(Volviéndose rápidamente)*:
No hay derecho que…

TROTTER:
Se sorprendería usted, mistress Ralston, si supiera con cuántos casos como el suyo nos encontramos. Especialmente desde el final de la guerra. Hogares deshechos, familias muertas… Se presenta un tipo y dice que ha servido en las fuerzas aéreas o que acaba de terminar la instrucción militar. Sus padres murieron durante la guerra y no tiene parientes. La familia no cuenta hoy en día. La gente joven resuelve sus propios asuntos… se conocen y se casan. Eran los padres y los parientes los que hacían las indagaciones antes de dar su consentimiento para la boda. Todo esto ya se ha acabado. Las chicas se casan con el hombre al que quieren y sanseacabó. A veces tardan uno o dos años en averiguar que él es un empleado de banca al que busca la policía, o un desertor del ejército o cualquier otra cosa igualmente indeseable. ¿Cuánto hacía que conocía a Giles Ralston cuando se casó con él?

MOLLIE:
Tres semanas justas. Pero…

TROTTER:
¿Y no sabe nada sobre él?

MOLLIE:
Eso no es verdad. Lo sé todo sobre él. Sé perfectamente qué clase de persona es. ¡Es Giles! *(Se vuelve hacia el fuego.)* Y es absolutamente absurdo insinuar que es algún horrible maníaco homicida. ¡Pero si ni siquiera estaba en Londres ayer cuando se cometió el asesinato!

TROTTER:
¿Dónde estaba? ¿Aquí?

MOLLIE:
Fue a una subasta en busca de tela metálica para el gallinero.

TROTTER:

¿La trajo a casa? *(Se acerca al escritorio.)*

MOLLIE:
No, no tenían de la clase que él quería.

TROTTER:
Esto está sólo a treinta millas de Londres, ¿no es verdad? Ah, veo que tienen la guía de ferrocarriles. *(Coge la guía y la lee.)* Sólo una hora en tren… un poco más en coche.

MOLLIE *(Dando una patada de indignación en el suelo)*:
¡Le digo que Giles no estuvo en Londres!

TROTTER:
Aguarde un instante, mistress Ralston. *(Sale al vestíbulo y regresa con un abrigo oscuro. Se aproxima a Mollie.)* ¿Es este abrigo el de su marido?

(Mollie mira el abrigo.)

MOLLIE *(Con suspicacia)*:
Sí. *(Trotter saca del bolsillo un periódico de la tarde doblado.)*

TROTTER:
El *Evening News* de ayer. Lo vendían en la calle alrededor de las tres y media de ayer tarde.

MOLLIE:
¡No lo creo!

TROTTER:
¿No? *(Se dirige a la salida con el abrigo.)* ¿No lo cree?

(Trotter sale por la salida de la derecha llevándose el abrigo. Mollie se sienta en un sillón y se queda mirando fijamente el periódico. Se abre lentamente la puerta de la derecha. Christopher se asoma por la abertura, ve que Mollie está sola y entra.)

CHRISTOPHER:
¡Mollie!

(Mollie se levanta sobresaltada y esconde el periódico debajo de uno de los cojines de la butaca grande.)

MOLLIE:

¡Me has asustado! *(Da unos pasos alejándose de la butaca.)*

CHRISTOPHER:
¿Dónde está él? *(Acercándose a Mollie.)* ¿Adónde ha ido?

MOLLIE:
¿Quién?

CHRISTOPHER:
El sargento.

MOLLIE:
Oh, ha salido por allí.

CHRISTOPHER:
Ojalá pudiera marcharme de aquí. De alguna manera… da igual. ¿No hay ninguna parte donde pueda esconderme aquí en la casa?

MOLLIE:
¿Esconderte?

CHRISTOPHER:
Sí… de él.

MOLLIE:
¿Por qué?

CHRISTOPHER:
Pero, querida, ¿no ves que se han puesto todos en mi contra? Dirán que he cometido estos asesinatos… Especialmente tu marido. *(Se acerca al sofá.)*

MOLLIE:
No te preocupes por él. *(Da un paso hacia Christopher.)* Escucha, Christopher, no puedes seguir así… huyendo toda tu vida.

CHRISTOPHER:
¿Por qué dices eso?

MOLLIE:
Pues porque es verdad, ¿no?

CHRISTOPHER *(Con desánimo)*:
Sí, es muy cierto. *(Se sienta en el sofá.)*

MOLLIE ***(Sentándose en el otro extremo del sofá y hablando afectuosamente)*:**
Alguna vez tendrás que hacerte hombre, Chris.

CHRISTOPHER:
Ojalá fuese aún un niño.

MOLLIE:
Christopher Wren no es tu verdadero nombre, ¿verdad?

CHRISTOPHER:
En efecto.

MOLLIE:
Y tampoco es cierto que estás estudiando para arquitecto…

CHRISTOPHER:
Tampoco.

MOLLIE:
¿Por qué…?

CHRISTOPHER:
¿Por qué me hago llamar Christopher Wren? Sólo porque me hizo gracia. Y además en la escuela se reían de mí y me llamaban el pequeño Christopher Robin. Robin… Wren… asociación de ideas[1]. La escuela fue un infierno.

MOLLIE:
¿Cómo te llamas en realidad?

CHRISTOPHER:
No hace falta hablar de eso. Deserté cuando hacia el servicio militar. Lo pasaba tan mal que no pude aguantar más.

(De repente Mollie es presa de inquietud. Christopher lo advierte. Mollie se levanta y da unos pasos hacia la derecha.)

(Levantándose y dando unos pasos hacia la izquierda.) Sí, soy como el asesino desconocido.

(Mollie se acerca a la mesa grande y se vuelve de espaldas a él.)

Ya te dije que la descripción correspondía con mis señas. Verás: mi madre… mi madre… *(Da unos pasos.)*

MOLLIE:
Sí, tu madre, ¿qué?

CHRISTOPHER:
Todo iría bien si ella no hubiese muerto. Ella habría cuidado de mí…

MOLLIE:
No puedes pasarte toda la vida con alguien que te cuide como a un niño. Tienes que aprender a soportar las cosas que te ocurren… tienes que seguir adelante como si nada.

CHRISTOPHER:
No se puede.

MOLLIE:
Sí se puede.

CHRISTOPHER:
¿Quieres decir que tú has podido? *(Se acerca a Mollie.)*

MOLLIE *(Mirándolo cara a cara)*:
Sí.

CHRISTOPHER:
¿Qué te pasó? ¿Algo muy malo?

MOLLIE:
Algo que nunca he olvidado.

CHRISTOPHER:
¿Tenía que ver con Giles?

MOLLIE:
No, fue mucho antes de conocer a Giles.

CHRISTOPHER:
Debías de ser muy joven. Casi una niña.

MOLLIE:
Quizás fue por eso que resultó tan… espantoso. Fue horrible… horrible… Trato de borrarlo de mi mente, de no pensar más en ello.

CHRISTOPHER:

Así que… tú también huyes. ¿Huyes de las cosas… en vez de plantarles cara?

MOLLIE:
Sí… en cierto modo, también huyo.

(Hay un silencio.)

Teniendo en cuenta que nunca te había visto hasta ayer, parece que nos conocemos bastante bien.

CHRISTOPHER:
Sí. Es extraño, ¿no crees?

MOLLIE:
No lo sé. Supongo que hay una especie de… simpatía entre nosotros.

CHRISTOPHER:
En todo caso, crees que debería afrontar las cosas, ¿no es así?

MOLLIE:
Pues, francamente, ¿qué otra cosa puedes hacer?

CHRISTOPHER:
Podría birlarle los esquíes al sargento. Sé esquiar bastante bien.

MOLLIE:
Sería una tremenda estupidez. Sería casi como admitir que eres culpable.

CHRISTOPHER:
El sargento Trotter cree que lo soy.

MOLLIE:
No, no es verdad. Al menos… yo no sé qué cree él. *(Se acerca a la butaca, saca el periódico vespertino de debajo del cojín y lo mira fijamente. De pronto, con pasión.)* ¡Lo odio, lo odio, lo odio!

CHRISTOPHER *(Sobresaltado)*:
¿A quién?

MOLLIE:
Al sargento Trotter. Te mete ideas raras en la cabeza. Ideas que no son ciertas, que no pueden serlo de ninguna manera.

CHRISTOPHER:
¿A qué viene todo esto?

MOLLIE:
¡No lo creo… no quiero creerlo!

CHRISTOPHER:
¿Qué es lo que no quieres creer? *(Se acerca lentamente a Mollie, apoya las manos sobre sus hombros y la obliga a volverse de cara a él.)* ¡Vamos! ¡Dilo ya!

MOLLIE *(Mostrándole el periódico)*:
¿Ves eso?

CHRISTOPHER:
Sí. ¿Qué es?

MOLLIE:
El periódico vespertino de ayer… un periódico de Londres. Y estaba en el bolsillo de Giles. Pero Giles no fue a Londres ayer.

CHRISTOPHER:
Bueno, si estuvo todo el día aquí…

MOLLIE:
Es que no estuvo. Se marchó en coche en busca de tela metálica para el gallinero, pero no pudo encontrarla.

CHRISTOPHER:
Bueno, eso no importa. *(Dando unos pasos.)* Probablemente subiría hasta Londres.

MOLLIE:
Entonces ¿por qué no me lo dijo? ¿Por qué dijo que había estado todo el día recorriendo la región en coche?

CHRISTOPHER:
Tal vez la noticia del asesinato…

MOLLIE:
Él no sabía nada del asesinato. ¿O sí sabía? ¿Lo sabía? *(Se acerca al fuego.)*

CHRISTOPHER:
¡Santo Cielo, Mollie! No irás a pensar que… El sargento no

pensará que…

(Durante el siguiente parlamento Mollie cruza lentamente el escenario hacia la izquierda del sofá. Christopher, sin decir nada, deja caer el periódico sobre el sofá.)

MOLLIE:
No sé qué piensa el sargento. Y es capaz de hacerte pensar cosas sobre la gente. Empiezas a hacerte preguntas y a dudar. Te imaginas que alguien al que amas y conoces bien puede ser… un desconocido. *(Susurrando.)* Eso es lo que sucede en una pesadilla. Estás en alguna parte en medio de tus amigos y de pronto les miras las caras y ya no son tus amigos… son otras personas que fingen serlo. Quizás no se pueda confiar en nadie… quizás todo el mundo sea un desconocido. *(Se cubre el rostro con las manos.)*

(Christopher se acerca al extremo izquierdo del sofá, se arrodilla encima y coge las manos de Mollie apartándoselas del rostro. Giles sale del comedor, pero se detiene al verlos. Mollie retrocede y Christopher se sienta en el sofá.)

GILES *(Desde la puerta)*:
Me parece que he interrumpido algo.

MOLLIE:
No, estábamos… hablando, solamente hablando. He de ir a la cocina… a vigilar el pastel, las patatas y preparar las espinacas. *(Da unos pasos.)*

CHRISTOPHER *(Levantándose)*:
Te echaré una mano.

GILES *(Acercándose a la chimenea)*:
Nada de eso.

MOLLIE:
Giles…

GILES:
Los *tête-à-tête* no son muy saludables en estos momentos. No se acerque a la cocina y deje en paz a mi mujer.

CHRISTOPHER:
¡Pero si yo sólo…!

GILES *(Furioso)*:
¡Deje en paz a mi mujer, Wren! No será ella la próxima víctima.

CHRISTOPHER:
¿De modo que eso es lo que piensa de mí?

GILES:
Ya lo ha oído, ¿no es así? Hay un asesino suelto en esta casa… y me parece que es usted.

CHRISTOPHER:
No soy el único que lo parece.

GILES:
No sé quién más será.

CHRISTOPHER:
¡Qué ciego está usted! ¿O sólo lo finge?

GILES:
Lo que me preocupa es la seguridad de mi mujer.

CHRISTOPHER:
A mí también. No voy a dejarle solo aquí con ella. *(Se acerca a Mollie.)*

GILES *(Acercándose también a Mollie)*:
¿Qué diablos…?

MOLLIE:
Por favor vete, Chris.

CHRISTOPHER:
No me voy.

MOLLIE:
Por favor vete, Christopher. Por favor, hablo en serio…

CHRISTOPHER *(Dando unos pasos)*:
No estaré lejos.

(Christopher abandona la sala a regañadientes. Mollie se acerca a la silla del escritorio y Giles la sigue.)

GILES:
¿Se puede saber qué pasa? Debes de haberte vuelto loca, Mollie. Te hubieses encerrado en la cocina con un maníaco homicida.

MOLLIE:
No lo es.

GILES:
Basta mirarlo para ver que está chiflado.

MOLLIE:
No lo está. Sólo se siente desgraciado. No es peligroso, Giles. Lo sabría si lo fuese. Y, de todos modos, sé cuidar de mí misma.

GILES:
¡Eso mismo dijo mistress Boyle!

MOLLIE:
¡Oh, Giles, no…! *(Da unos pasos.)*

GILES *(Acercándose a ella)*:
Escúchame, ¿qué hay entre tú y ese desgraciado?

MOLLIE:
¿Qué quieres decir con eso de «entre nosotros»? Me da lástima… eso es todo.

GILES:
Puede que le hayas conocido antes. Quizás le dijiste que viniese y los dos fingiríais veros por primera vez. Lo habéis tramado entre los dos, ¿no es así?

MOLLIE:
¿Has perdido el juicio, Giles? ¿Cómo te atreves a insinuar algo así?

GILES *(Acercándose a la mesa grande)*:
¿No te parece extraño que haya venido a hospedarse en un lugar tan apartado como éste?

MOLLIE:
No lo es más que el que lo hayan hecho miss Casewell, el mayor Metcalf y mistress Boyle.

GILES:

Una vez leí en el periódico que estos locos homicidas atraían a las mujeres. Al parecer es verdad. *(Da unos pasos.)* ¿Dónde lo viste por primera vez? ¿Cuánto hace que dura el asunto?

MOLLIE:
Te estás comportando como un chiquillo. *(Da unos pasos.)* Nunca había visto a Christopher Wren hasta que llegó aquí ayer.

GILES:
Eso es lo que tú dices. Puede que hayas estado viéndote a escondidas con él en Londres.

MOLLIE:
Sabes de sobra que hace semanas que no he ido a Londres.

GILES *(Con un tono peculiar)*:
Llevas semanas sin ir a Londres, ¿no es así?

MOLLIE:
¿Qué diablos quieres decir? Es la verdad.

GILES:
¿De veras? Entonces, ¿qué es esto? *(Se saca el guante de Mollie del bolsillo y extrae el billete de autobús.)*

(Mollie se sobresalta.)

Éste es uno de los guantes que llevabas ayer. Se te cayó al suelo. Lo recogí hoy después de comer, mientras hablaba con el sargento Trotter. Ya ves lo que hay dentro: ¡un billete de autobús de Londres!

MOLLIE *(Con expresión culpable)*:
¡Oh, eso…!

GILES *(Volviéndose)*:
Así que, al parecer, ayer no fuiste solamente al pueblo, sino que también estuviste en Londres.

MOLLIE:
Está bien, fui a…

GILES:
Aprovechando que yo iba en coche de un lado para otro.

MOLLIE *(Con énfasis)*:
¡Mientras tú ibas de un lado para otro en coche…!

GILES:
¡Venga! ¡Reconócelo! Estuviste en Londres.

MOLLIE:
Está bien. *(Da unos pasos.)* Estuve en Londres. ¡Y tú también!

GILES:
¿Qué?

MOLLIE:
Tú también estuviste. Volviste con un periódico de la tarde. *(Coge el periódico que hay sobre el sofá.)*

GILES:
¿De dónde lo has sacado?

MOLLIE:
Estaba en el bolsillo de tu abrigo.

GILES:
Cualquiera pudo ponerlo allí.

MOLLIE:
¿Ah, sí? No: tú estuviste en Londres.

GILES:
Está bien. Sí, estuve en Londres. Pero no fui a reunirme con una mujer.

MOLLIE *(Horrorizada, hablando en susurros)*:
¿No? ¿Estás seguro de que no?

GILES:
¿Eh? ¿Qué quieres decir? *(Se acerca a ella.)*

(Mollie retrocede.)

MOLLIE:
Vete. No te me acerques.

GILES *(Siguiéndola)*:
¿Qué sucede?

MOLLIE:
No me toques.

GILES:
¿Fuiste ayer a Londres para verte con Christopher Wren?

MOLLIE:
No seas estúpido. Claro que no.

GILES:
Entonces, ¿a qué fuiste?

(Mollie cambia de actitud. Sonríe con expresión soñadora.)

MOLLIE:
No… no te lo diré. Quizás… ahora… se me ha olvidado por qué fui… *(Se dirige a la salida de la derecha.)*

GILES *(Acercándose a Mollie)*:
¿Qué te ocurre, Mollie? De pronto has cambiado. Tengo la sensación de que ya no te conozco.

MOLLIE:
Quizás nunca me conociste. ¿Cuánto tiempo llevamos casados? ¿Un año? Pero en realidad no sabes nada de mí. No sabes qué hacia, pensaba o sentía antes de conocerme.

GILES:
Mollie, estás loca…

MOLLIE:
¡Muy bien, estoy loca! ¿Por qué no iba a estarlo? ¡A lo mejor resulta divertido estar loca!

GILES *(Enojado)*:
¿Qué diablos estás…?

(Míster Paravicini entra en la sala y se interpone entre los dos.)

PARAVICINI:
Vamos, vamos. Espero que ninguno de los dos esté diciendo más de lo que en realidad quiere decir. Sucede tan a menudo en las riñas entre enamorados…

GILES:

¡Riñas entre enamorados! Eso está bien. *(Se acerca a la mesa grande.)*

PARAVICINI ***(Aproximándose al sillón de la derecha)*****:**
Sí, sí. Sé cómo se sienten. Yo pasé lo mismo cuando era joven. *Jeunesse… jeunesse…* como dice el poeta. Me imagino que no llevan mucho tiempo casados, ¿verdad?

GILES ***(Acercándose a la chimenea)*****:**
No es asunto suyo, míster Paravicini…

PARAVICINI ***(Dando unos pasos)*****:**
No, no lo es en absoluto. Sólo vengo a decirle que el sargento no encuentra sus esquíes y me temo que está muy enfadado.

MOLLIE ***(Dando unos pasos)*****:**
¡Christopher!

GILES:
¿Qué dices?

PARAVICINI ***(Colocándose ante Giles)*****:**
Quiere saber si por casualidad los ha guardado usted en otro sitio, míster Ralston.

GILES:
No, claro que no.

(El sargento Trotter entra en la sala con la cara enrojecida y expresión de enojo.)

TROTTER:
Míster Ralston… mistress Ralston, ¿han sacado mis esquíes del armario donde los guardamos?

GILES:
Desde luego que no.

TROTTER:
Alguien los ha cogido.

PARAVICINI ***(Acercándose a Trotter)*****:**
¿Cómo se le ocurrió buscarlos?

TROTTER:

La nieve aún no se ha fundido. Necesito ayuda, refuerzos. Pensaba ir esquiando hasta la comisaría de Market Hampton para dar cuenta de la situación.

PARAVICINI:
Y ahora no puede hacerlo. ¡Vaya por Dios! Alguien se ha cuidado de impedírselo. Aunque tal vez haya otra explicación, ¿no le parece?

TROTTER:
Sí, ¿cuál?

PARAVICINI:
Puede que alguien quiera marcharse.

GILES *(Acercándose a Mollie y dirigiéndose a ella)*:
¿Por qué dijiste «Christopher» hace unos instantes?

MOLLIE:
Por nada.

PARAVICINI *(Riendo entre dientes)*:
Así que nuestro joven arquitecto ha volado, ¿verdad? Muy interesante, mucho.

TROTTER:
¿Es eso cierto, mistress Ralston? *(Se acerca a la mesa grande.)*

(Christopher entra en la sala y se acerca al sofá.)

MOLLIE *(Dando un par de pasos)*:
¡Ah, gracias a Dios! Después de todo, no te has ido.

TROTTER *(Cruzando la sala hasta Christopher)*:
¿Ha cogido usted mis esquíes, míster Wren?

CHRISTOPHER *(Sorprendido)*:
¿Sus esquíes, sargento? Pues no, ¿para qué iba a cogerlos?

TROTTER:
Me pareció que mistress Ralston pensaba que… *(Mira a Mollie.)*

MOLLIE:
Míster Wren es muy aficionado a esquiar. Se me ocurrió que tal vez los habría cogido sólo para… hacer un poco de ejercicio.

GILES:
¿Ejercicio? *(Se acerca a la mesa grande.)*

TROTTER:
Bueno, ahora escúchenme todos. Este asunto es serio. Alguien me ha quitado el único medio de comunicación con el mundo exterior. Quiero que se reúnan todos aquí… ahora mismo.

PARAVICINI:
Creo que miss Casewell está en el piso de arriba.

MOLLIE:
Iré a buscarla.

(Mollie sube la escalera. Trotter se acerca a la salida de la izquierda.)

PARAVICINI *(Dando unos pasos)*:
Dejé al mayor Metcalf en el comedor. *(Abre la puerta y se asoma.)* ¡Mayor Metcalf! Ya no está aquí.

GILES:
Miraré si doy con él.

(Giles sale de la estancia. Mollie y miss Casewell entran en la sala. Mollie se coloca a la derecha de la mesa grande y miss Casewell a la izquierda. El mayor Metcalf sale de la biblioteca.)

MAYOR METCALF:
¿Me buscaban?

TROTTER:
Se trata de mis esquíes.

MAYOR METCALF:
¿Esquíes? *(Se acerca al sofá.)*

PARAVICINI *(Acercándose a la puerta de la derecha y llamando)*:
¡Míster Ralston!

(Aparece Giles y se queda en el umbral. Paravicini va a sentarse en el pequeño sillón de la derecha.)

TROTTER:
¿Alguno de ustedes dos ha cogido unos esquíes que estaban en el armario que hay cerca de la puerta de la cocina?

MISS CASEWELL:
¡Santo cielo, no! ¿Por qué iba a cogerlos?

MAYOR METCALF:
Yo ni los toqué.

TROTTER:
Pues, a pesar de todo, ya no están allí. *(Dirigiéndose a miss Casewell.)* ¿Por dónde subió a su cuarto?

MISS CASEWELL:
Por la escalera de atrás.

TROTTER:
Entonces pasó por delante del armario.

MISS CASEWELL:
Si usted lo dice… No tengo idea de dónde están sus esquíes.

TROTTER *(Dirigiéndose al mayor Metcalf)*:
Pues usted ha entrado en ese armario hoy.

MAYOR METCALF:
En efecto.

TROTTER:
A la hora en que mistress Boyle fue asesinada.

MAYOR METCALF:
Cuando mistress Boyle fue asesinada yo estaba en el sótano.

TROTTER:
¿Estaban los esquíes en el armario cuando usted pasó por ahí?

MAYOR METCALF:
No tengo la menor idea.

TROTTER:
¿No los vio allí?

MAYOR METCALF:
No lo recuerdo.

TROTTER:
¡Pero usted tiene que acordarse de si estaban allí!

MAYOR METCALF:
De nada le servirá gritarme, jovencito. No pensaba en los condenados esquíes. Lo que me interesaba era el sótano. *(Se acerca al sofá y se sienta.)* La arquitectura de este lugar es muy interesante. Abrí la otra puerta y bajé. Así que no puedo decirle si los esquíes estaban allí o no.

TROTTER *(Dando unos pasos hacia el sofá)*:
Se dará cuenta de que tuvo usted una magnífica oportunidad de cogerlos, ¿no es así?

MAYOR METCALF:
Sí, sí, es cierto. De haber querido cogerlos, claro.

TROTTER:
Mi pregunta es la siguiente: ¿dónde están ahora?

MAYOR METCALF:
No creo que nos cueste encontrarlos si los buscamos entre todos. No será como buscar una aguja en un pajar. Unos esquíes abultan mucho. ¿Y si nos ponemos a buscarlos? *(Se levanta y se acerca a la puerta.)*

TROTTER:
No tan de prisa, mayor Metcalf. Puede que sea precisamente eso lo que se pretende que hagamos.

MAYOR METCALF:
¿Cómo? No lo entiendo.

TROTTER:
Me encuentro en una situación que me obliga a ponerme en el lugar de un maníaco astuto. Tengo que preguntarme qué es lo que él quiere que hagamos y qué es lo que él tiene intención de hacer a continuación. Debo tratar de adelantarme a él. Porque, si no lo hago, va a haber otra muerte.

MISS CASEWELL:
¿Sigue creyéndolo así?

TROTTER:
Sí, miss Casewell. Así lo creo. Tres ratones ciegos: dos ya han sido eliminados. Queda aún el tercero. *(Da unos pasos de espaldas*

al público.) Ahora hay aquí seis personas escuchándome. ¡Uno de ustedes es el asesino!

(Hay una pausa. Todos se muestran afectados y se miran unos a otros.)

Uno de ustedes es un asesino. *(Se acerca a la chimenea.)* Todavía no sé cuál, pero lo sabré. Y otro de ustedes es la próxima víctima del asesino. A esa persona me dirijo ahora. *(Se acerca a Mollie.)* Mistress Boyle me ocultó algo… ahora mistress Boyle está muerta. *(Da unos pasos.)* Usted… quienquiera que sea… me está ocultando algo. Pues… no lo haga. Porque corre usted peligro. Nadie que ya haya matado dos veces vacilará en hacerlo una tercera vez. *(Da unos pasos hacia el mayor Metcalf.)* Y tal como están las cosas, no sé quién de ustedes necesita protección.

(Hay una pausa.)

(Dirigiéndose al Centro del escenario y dando la espalda al publico.) Venga ya, cualquiera de los presentes que tenga algo que reprocharse, por insignificante que sea, en relación con aquel viejo asunto: será mejor que me lo diga.

(Hay una pausa.)

Muy bien… no quiere decírmelo. Atraparé al asesino. De eso no me cabe duda. Pero puede que sea ya demasiado tarde para uno de ustedes. *(Se acerca a la mesa grande.)* Y les diré algo más: el asesino está disfrutando con esto. Sí, se está divirtiendo de lo lindo…

(Hay una pausa.)

(Va a colocarse detrás de la mesa grande. Aparta la cortina de la derecha, mira al exterior y luego se sienta.) Muy bien: ya pueden irse.

(El mayor Metcalf entra en el comedor. Christopher sube al piso de arriba. Miss Casewell se acerca a la chimenea y se apoya en la repisa. Giles da unos pasos hacia el centro y Mollie le sigue. Giles se para y se vuelve hacia la derecha. Mollie le vuelve la espalda y se coloca detrás de la butaca grande. Paravicini se levanta y se aproxima a Mollie.)

PARAVICINI:

Por cierto, mi querida señora, ¿ha probado alguna vez hígado de pollo servido sobre una tostada bien untada de foie gras, con un trocito de tocino al que se le ha puesto un poquitín de mostaza fresca? Iré con usted a la cocina y veremos qué podemos hacer entre los dos. Será una ocupación encantadora.

(Paravicini coge a Mollie por el brazo derecho y empieza a andar hacia la salida de la derecha.)

GILES *(Cogiendo a Mollie por el brazo izquierdo)*:
Ya ayudaré yo a mi mujer, Paravicini.

(Mollie rechaza el brazo de Giles.)

PARAVICINI:
Su marido teme por usted. Muy natural en estas circunstancias. No le hace gracia que esté usted a solas conmigo.

(Mollie rechaza el brazo de Paravicini.)

Lo que teme son mis tendencias sádicas… no las poco honorables. *(La mira con expresión lujuriosa.)* ¡Ay, siempre el obstáculo del marido! *(Besa los dedos de Mollie.) A rivederla…*

MOLLIE:
Estoy segura de que Giles no cree que…

PARAVICINI:
Es muy prudente. No quiere correr riesgos. *(Se acerca a la butaca grande.)* ¿Puedo demostrarle a él o a usted o a nuestro tenaz sargento que no soy un maníaco homicida? Es tan difícil probar un negativo… ¿Y si en vez de ello en realidad soy… *(Tararea unos compases de «Tres ratones ciegos».)*

MOLLIE:
Calle. *(Se coloca detrás de la butaca grande.)*

PARAVICINI:
¿No le parece una cancioncilla alegre? Les cortó la cola con el trinchante… tris, tris, tris… delicioso. Justo lo que encantaría a un niño. Los niños son crueles. *(Se inclina hacia delante.)* Algunos nunca dejan de ser niños.

(Mollie suelta una exclamación de temor.)

GILES *(Acercándose a la mesa grande)*:
¡Deje ya de asustar a mi esposa!

MOLLIE:
Soy una tonta. Pero, verá usted… yo encontré a mistress Boyle. Tenía la cara amoratada. No puedo olvidarlo.

PARAVICINI:
Lo sé. Es difícil olvidar, ¿verdad? No es usted de las que olvidan.

MOLLIE *(Incoherentemente)*:
Tengo que irme… la comida… la cena… a preparar las espinacas… y las patatas se están estropeando… por favor, Giles.

(Giles y Mollie abandonan la sala. Paravicini se apoya en el dintel y los sigue con la mirada, sonriendo. Miss Casewell se queda junto a la chimenea, ensimismada.)

TROTTER *(Levantándose y aproximándose a Paravicini)*:
¿Qué le ha dicho a la señora que tanto la ha turbado, señor?

PARAVICINI:
¿Yo, sargento? Oh, sólo ha sido una bromita inocente. Siempre me han gustado las bromitas.

TROTTER:
Hay bromas divertidas y otras que no lo son.

PARAVICINI *(Dando unos pasos)*:
¿Qué quiere usted decir, sargento?

TROTTER:
Me he estado preguntando acerca de usted, señor.

PARAVICINI:
¿De veras?

TROTTER:
Me extraña que su coche se haya atascado en la nieve *(Hace una pausa y corre la cortina.)* tan oportunamente.

PARAVICINI:
Querrá decir inoportunamente, ¿no es así, sargento?

TROTTER *(Acercándose a Paravicini)*:

Eso depende de cómo se mire. Por cierto, ¿adónde iba usted cuando sufrió este… accidente?

PARAVICINI:
Oh… iba a visitar a una amiga.

TROTTER:
¿En estos contornos?

PARAVICINI:
No muy lejos de aquí.

TROTTER:
¿El nombre y la dirección de esta amiga?

PARAVICINI:
Caramba, sargento Trotter, ¿eso importa ahora? Quiero decir que no tiene nada que ver con lo que ha pasado aquí, ¿verdad? *(Se sienta en el sofá.)*

TROTTER:
Nos gusta reunir toda la información posible. ¿Cómo ha dicho que se llama su amiga?

PARAVICINI:
No lo he dicho. *(Saca un cigarro de la cigarrera que lleva en el bolsillo.)*

TROTTER:
No, no lo ha dicho. Y, al parecer, no piensa decirlo. *(Se sienta en el brazo derecho del sofá.)* Eso es interesante.

PARAVICINI:
Podría ser por tantos… motivos. Por discreción, por ejemplo. ¡Los maridos son tan celosos…! *(Perfora el cigarro.)*

TROTTER:
Es usted algo mayor para tener aventuras amorosas, ¿no le parece?

PARAVICINI:
Mi querido sargento, puede que no sea tan viejo como parezco.

TROTTER:
Eso justamente es lo que he estado pensando, señor.

PARAVICINI:
¿Qué? *(Enciende el cigarro.)*

TROTTER:
Que puede que no sea usted tan viejo como… trata de parecer. Mucha gente intenta quitarse años de encima. Cuando alguien trata de parecer más viejo de lo que es en realidad… bueno, uno se pregunta por qué.

PARAVICINI:
Así que, además de hacer preguntas a tanta gente, se las hace usted a si mismo también, ¿eh? ¿No le parece que eso es exagerar?

TROTTER:
Tal vez obtenga una respuesta de mí mismo, ya que de usted no obtengo muchas.

PARAVICINI:
Bien, bien, pruebe otra vez. Es decir, si tiene más preguntas que hacerme.

TROTTER:
Una o dos. ¿De dónde venía usted anoche?

PARAVICINI:
Ésta es sencilla: de Londres.

TROTTER:
¿Cuál es su dirección en Londres?

PARAVICINI:
Siempre me hospedo en el Hotel Ritz.

TROTTER:
Debe de ser un lugar muy agradable, seguro. ¿Cuál es su dirección permanente?

PARAVICINI:
No me gusta lo permanente.

TROTTER:
¿Cuál es su oficio o profesión?

PARAVICINI:

Juego a la Bolsa.

TROTTER:
¿Es usted corredor de Bolsa?

PARAVICINI:
No, no, no me ha entendido bien.

TROTTER:
Se está usted divirtiendo, ¿verdad? Se siente muy seguro de sí mismo. Pues no debería estarlo tanto. Piense que se halla envuelto en un caso de asesinato. No lo olvide. Un asesinato no es ningún juego divertido.

PARAVICINI:
¿Ni siquiera este asesinato? *(Suelta una risita y mira a Trotter.)* ¡Vaya por Dios! Es usted muy serio, sargento Trotter. Siempre he pensado que los policías no tienen sentido del humor. *(Se levanta y da unos pasos.)* ¿La inquisición ha terminado… de momento?

TROTTER:
De momento, sí.

PARAVICINI:
Muchas gracias. Iré a ver si sus esquíes están en la salita. Podría ser que alguien los hubiera escondido en el piano de cola.

(Paravicini abandona la sala. Frunciendo el entrecejo, Trotter lo sigue con la mirada, se acerca a la puerta y la abre. Miss Casewell cruza silenciosamente hacia la escalera de la izquierda. Trotter cierra la puerta.)

TROTTER *(Sin volver la cabeza)*:
Un momento, por favor.

MISS CASEWELL *(Deteniéndose al pie de la escalera)*:
¿Es a mí?

TROTTER:
Sí. *(Se acerca a la butaca grande.)* ¿Quiere hacerme el favor de sentarse aquí un momento? *(Prepara la butaca para ella.)*

(Miss Casewell lo mira cautamente y se acerca al sofá.)

MISS CASEWELL:
Bien, ¿qué es lo que quiere?

TROTTER:
Quizás habrá oído algunas de las preguntas que le he hecho a míster Paravicini, ¿no?

MISS CASEWELL:
Sí, las he oído.

TROTTER *(Acercándose al sofá)*:
Quisiera que me diese usted cierta información.

MISS CASEWELL *(Aproximándose a la butaca y sentándose)*:
¿Qué desea saber?

TROTTER:
Su nombre completo, por favor.

MISS CASEWELL:
Leslie Margaret *(Hace una pausa.)* Katherine Casewell.

TROTTER *(Con un tono levemente distinto)*:
Catherine…

MISS CASEWELL:
Se escribe con «K».

TROTTER:
¡Ajá! ¿Dirección?

MISS CASEWELL:
Villa Mariposa, Pine d'Or, Mallorca.

TROTTER:
Eso está en Italia, ¿verdad?

MISS CASEWELL:
Es una isla… en España.

TROTTER:
Ya. ¿Y su dirección en Inglaterra?

MISS CASEWELL:
A la atención de Morgan's Bank, Leadenhall Street.

TROTTER:
¿No tiene ninguna otra dirección?

MISS CASEWELL:
No.

TROTTER:
¿Cuánto lleva en Inglaterra?

MISS CASEWELL:
Una semana.

TROTTER:
¿Dónde se ha hospedado desde su llegada?

MISS CASEWELL:
En el Ledbury Hotel, Knightsbridge.

TROTTER *(Sentándose en el sofá)*:
¿Qué la ha traído a Monkswell Manor, miss Casewell?

MISS CASEWELL:
Buscaba un lugar tranquilo… en el campo.

TROTTER:
¿Cuánto tiempo pensaba… o piensa… quedarse aquí? *(Empieza a alisarse el pelo con la mano derecha.)*

MISS CASEWELL:
Hasta que haya terminado lo que he venido a hacer. *(Se fija en que el sargento se está alisando el pelo.)*

(Trotter levanta la cabeza, sobresaltado por la fuerza de la contestación. Miss Casewell lo mira fijamente.)

TROTTER:
¿Y qué es lo que ha venido a hacer?

(Hay una pausa.)

¿Qué es lo que ha venido a hacer? *(Deja de alisarse el pelo.)*

MISS CASEWELL *(Con expresión de sorpresa)*:
¿Eh?

TROTTER:

¿Qué ha venido a hacer aquí?

MISS CASEWELL:
Perdone. Estaba pensando en otra cosa.

TROTTER *(Levantándose y acercándose a miss Casewell)*:
No ha contestado mi pregunta.

MISS CASEWELL:
No veo por qué tengo que hacerlo. Es algo que me concierne a mí sola. Un asunto estrictamente particular.

TROTTER:
Aunque así sea, miss Casewell…

MISS CASEWELL *(Levantándose y acercándose al fuego)*:
No, no creo que vayamos a hablar de ello.

TROTTER *(Siguiéndola)*:
¿Le importaría decirme su edad?

MISS CASEWELL:
En absoluto. Consta en mi pasaporte. Tengo veinticuatro años.

TROTTER:
¿Veinticuatro?

MISS CASEWELL:
Piensa que parezco mayor, ¿no es así? En efecto, lo parezco.

TROTTER:
¿Alguien de este país puede avalarla?

MISS CASEWELL:
Mi banco puede darle cuenta de mi posición económica. También podría darle la dirección de un abogado… un hombre muy discreto. Pero no puedo darle referencias sociales. He pasado la mayor parte de mi vida en el extranjero.

TROTTER:
¿En Mallorca?

MISS CASEWELL:
En Mallorca y en otros lugares.

TROTTER:

¿Nació usted en el extranjero?

MISS CASEWELL:
No. Salí de Inglaterra cuando tenía trece años.

(Hay una pausa en la que se nota cierta tensión.)

TROTTER:
¿Sabe usted, miss Casewell? No acabo de entenderla. *(Retrocede ligeramente.)*

MISS CASEWELL:
¿Y eso tiene importancia?

TROTTER:
No lo sé. *(Se sienta en la butaca.)* ¿Qué está haciendo aquí?

MISS CASEWELL:
Parece que eso le preocupa.

TROTTER:
Efectivamente, me preocupa… *(La mira fijamente.)* ¿Dice que se marchó al extranjero a los trece años?

MISS CASEWELL:
A los doce… a los trece… más o menos.

TROTTER:
¿A la sazón se llamaba Casewell?

MISS CASEWELL:
Así me llamo ahora.

TROTTER:
¿Cómo se llamaba entonces? Vamos… conteste.

MISS CASEWELL:
¿Qué trata de demostrar? *(Pierde la calma.)*

TROTTER:
Quiero saber cómo se llamaba usted cuando se marchó de Inglaterra.

MISS CASEWELL:
Ha pasado mucho tiempo. Lo he olvidado.

TROTTER:
Hay cosas que no se olvidan.

MISS CASEWELL:
Posiblemente.

TROTTER:
La infelicidad… el desespero…

MISS CASEWELL:
Me figuro que…

TROTTER:
¿Cómo se llama en realidad?

MISS CASEWELL:
Ya se lo he dicho: Leslie Margaret *(Se sienta en el sillón pequeño de la derecha.)* Katherine Casewell.

TROTTER *(Levantándose)*:
¿Katherine…? *(Se detiene delante de ella.)* ¿Qué diablos hace aquí?

MISS CASEWELL:
Pues yo… ¡Oh, Dios!… *(Se levanta, da unos pasos y se desploma sobre el sofá. Rompe a llorar y a mover el cuerpo hacia delante y atrás.)* ¡Ojalá nunca hubiese venido!

(Trotter, sobresaltado, se acerca al sofá. Christopher entra por la izquierda.)

CHRISTOPHER *(Acercándose al sofá)*:
Me figuraba que a la Policía no le estaba permitido someter a la gente al tercer grado.

TROTTER:
Lo único que he hecho ha sido interrogar a miss Casewell.

CHRISTOPHER:
Parece que la ha disgustado. *(Dirigiéndose a miss Casewell.)* ¿Qué le ha hecho?

MISS CASEWELL:
No es nada. Sólo que… todo esto… el asesinato… ¡Es horrible! *(Se levanta y se coloca ante Trotter, cara a cara.)* Me ha cogido de

repente. Subiré a mi habitación.

(Miss Casewell sale de la estancia.)

TROTTER ***(Acercándose a la escalera y siguiéndola con la mirada)*****:**
Es imposible… no puedo creerlo…

CHRISTOPHER ***(Dando unos pasos y apoyándose en la silla del escritorio)*****:**
¿Qué es lo que no puede creer? ¿Seis cosas imposibles antes del desayuno, como la Reina Roja?

TROTTER:
Sí, eso viene a ser.

CHRISTOPHER:
¡Caramba!… Parece que haya visto usted un fantasma.

TROTTER ***(Empleando su tono habitual)*****:**
He visto algo que debería haber visto antes. *(Da unos pasos.)* ¡Qué ciego he sido! Pero me parece que ahora podremos llegar a alguna parte.

CHRISTOPHER ***(Impertinentemente)*****:**
La policía tiene una pista.

TROTTER ***(Dando unos pasos; con tono levemente amenazador)*****:**
Sí, míster Wren, por fin la policía tiene una pista. Quiero que todos vuelvan a reunirse. ¿Sabe dónde están los demás?

CHRISTOPHER ***(Acercándose a Trotter)*****:**
Giles y Mollie están en la cocina. He estado ayudando al mayor Metcalf a buscar sus esquíes. Hemos mirado en todas partes, pero no ha servido de nada. No sé dónde está Paravicini.

TROTTER:
Yo iré a buscarlo. *(Se dirige a la puerta.)* Usted avise a los otros.

(Christopher sale de la estancia.)

(Abriendo la puerta.) Míster Paravicini. *(Dando unos pasos.)* Míster Paravicini. *(Volviendo a la puerta y gritando.)* ¡Paravicini! *(Se acerca a la mesa grande.)*

(Paravicini entra alegremente.)

PARAVICINI:
¿Sí, sargento? *(Se acerca a la silla del escritorio.)* ¿Qué puedo hacer por usted? El pequeño policía ha perdido sus esquíes y no sabe dónde están. Deje de buscarlos y ya verá cómo vienen solos, arrastrando un asesino tras ellos. *(Da unos pasos.)*

(El mayor Metcalf entra en la sala. Le siguen Giles y Mollie, acompañados por Christopher.)

MAYOR METCALF:
¿Qué sucede? *(Se acerca a la chimenea.)*

TROTTER:
Siéntese, mayor. Mistress Ralston…

(Nadie se sienta. Mollie se acerca a la butaca grande, Giles a la mesa grande y Christopher se coloca entre los dos.)

MOLLIE:
¿Es necesario que esté presente? En este momento me va muy mal.

TROTTER:
Hay cosas más importantes que la comida, mistress Ralston. Mistress Boyle, por ejemplo, no necesitará volver a comer.

MAYOR METCALF:
Demuestra tener usted muy poco tacto al decirlo así, sargento.

TROTTER:
Lo siento, pero necesito cooperación y tengo la intención de conseguirla. Míster Ralston, ¿quiere ir a decirle a miss Casewell que vuelva a bajar? Ha subido a su cuarto. Dígale que serán sólo unos minutos.

(Giles se dirige a la escalera.)

MOLLIE *(Dando unos pasos)*:
¿Ha encontrado sus esquíes, sargento?

TROTTER:
No, mistress Ralston, pero puedo decir que tengo fuertes sospechas sobre quién los cogió y por qué lo hizo. De momento no diré nada más.

PARAVICINI:
Así me gusta. *(Se acerca a la silla del escritorio.)* Opino que las explicaciones deben dejarse siempre para el último momento. Para el capítulo final, que es siempre el más interesante.

TROTTER *(Con tono de reproche)*:
Esto no es un juego, señor.

CHRISTOPHER:
¿De veras? Me parece que está usted equivocado. Creo que sí es un juego… para alguien.

PARAVICINI:
Cree usted que el asesino se está divirtiendo. Puede ser… puede ser. *(Se sienta en la silla del escritorio.)*

(Entran Giles y miss Casewell, ésta última completamente repuesta ya.)

MISS CASEWELL:
¿Qué ocurre?

TROTTER:
Siéntese, miss Casewell. Mistress Ralston…

(Miss Casewell se sienta en el brazo derecho del sofá. Mollie da unos pasos y se sienta en la butaca grande. Giles se queda de pie en el primer peldaño.)

(Con tono oficial.) ¿Quieren prestarme atención, por favor? *(Se sienta sobre la mesa grande.)* Probablemente recordarán que después del asesinato de mistress Boyle les tomé la declaración a todos. Dichas declaraciones se referían al lugar en que estaban ustedes en el momento de cometerse el asesinato. Y sus afirmaciones fueron las siguientes *(Consulta sus notas.)*: Mistress Ralston en la cocina, míster Paravicini tocando el piano en la salita de estar, míster Ralston en su dormitorio. Lo mismo mister Wren. Miss Casewell en la biblioteca. El mayor Metcalf *(Hace una pausa y mira al mayor Metcalf.)* en el sótano.

MAYOR METCALF:
Correcto.

TROTTER:

Eso es lo que declararon ustedes. No tenía forma de comprobar que fuera cierto lo que dijeron. Puede que lo sea y puede que no. Por decirlo claramente: cinco de las declaraciones son ciertas, la otra es falsa. ¿Cuál? *(Hace una pausa y va mirándolos de uno en uno.)* Cinco de ustedes dijeron la verdad, uno de ustedes mintió. Tengo un plan que puede ayudarme a descubrir al que miente. Y si descubro que uno de ustedes me mintió, entonces sabré quién es el asesino.

MISS CASEWELL:
No necesariamente. Alguien puede haber mentido por algún otro motivo.

TROTTER:
Lo dudo.

GILES:
¿Pero qué pretende? Acaba de decir que no había forma de comprobar la veracidad de las declaraciones.

TROTTER:
No, pero suponiendo que cada uno de ustedes lo repitiera por segunda vez…

PARAVICINI *(Suspirando)*:
Vaya, el viejo truco de la reconstrucción del crimen.

GILES:
Eso es una idea extranjera.

TROTTER:
No se trata de la reconstrucción del crimen en sí, mister Paravicini. De lo que se trata es de reconstruir los movimientos de unas personas que en apariencia son inocentes.

MAYOR METCALF:
¿Y qué espera averiguar con ello?

TROTTER:
Ya me disculpará si no se lo digo de momento.

GILES:
¿Quiere que repitamos lo que hicimos?

TROTTER:
Sí, míster Ralston, eso quiero.

MOLLIE:
Es una trampa.

TROTTER:
¿Qué quiere decir con eso de que es una trampa?

MOLLIE:
Pues que es una trampa. Sé que lo es.

TROTTER:
Lo único que quiero es que hagan exactamente lo mismo que antes.

CHRISTOPHER *(También con suspicacia)*:
Pues no veo… sencillamente no veo qué espera averiguar sólo con hacernos repetir lo de antes. Me parece una tontería.

TROTTER:
¿De veras, míster Wren?

MOLLIE:
Pues conmigo no cuente. Tengo demasiado trabajo en la cocina. *(Se levanta y se dirige a la puerta.)*

TROTTER:
No puedo hacer excepciones. *(Se levanta y mira a los reunidos.)* Por la cara que ponen casi diría que todos son culpables. ¿Por qué se muestran tan reacios?

GILES:
Claro que haremos lo que usted dice, sargento. Todos cooperaremos, ¿eh, Mollie?

MOLLIE *(De mala gana)*:
Muy bien.

GILES:
¿Wren?

(Christopher asiente con la cabeza.)

¿Miss Casewell?

MISS CASEWELL:
Sí.

GILES:
¿Paravicini?

PARAVICINI *(Alzando las manos)*:
Oh, sí, consiento.

GILES:
¿Metcalf?

MAYOR METCALF *(Lentamente)*:
Sí.

GILES:
¿Todos tenemos que hacer lo mismo que antes?

TROTTER:
Sí, harán lo mismo.

PARAVICINI *(Levantándose)*:
Entonces volveré a sentarme ante el piano en la salita de estar. De nuevo con un solo dedo tocare la sintonía del asesino. *(Empieza a cantar moviendo los dedos.)* Tum, dum, dum… dum, dum, dum… *(Se dispone a salir.)*

TROTTER *(Dando unos pasos)*:
No tan de prisa, míster Paravicini. *(Dirigiéndose a Mollie.)* ¿Toca usted el piano, mistress Ralston?

MOLLIE:
Sí.

TROTTER:
¿Y conoce la tonada de «Tres ratones ciegos»?

MOLLIE:
¿Acaso no la conocemos todos?

TROTTER:
Entonces ¿puede interpretarla al piano con un solo dedo igual que hizo míster Paravicini?

(Mollie asiente con la cabeza.)

Bien. Por favor, entre en la salita, siéntese al piano y prepárese a tocar cuando yo le dé la señal.

(Mollie se dispone a abandonar la sala.)

PARAVICINI:
Pero, sargento, creía que cada uno iba a hacer lo mismo que antes.

TROTTER:
Se harán las mismas cosas, pero no las harán necesariamente las mismas personas. Gracias, mistress Ralston.

(Paravicini abre la puerta. Mollie sale.)

GILES:
No veo la utilidad.

TROTTER *(Acercándose a la mesa grande)*:
Pues la hay. Es un medio para comprobar las declaraciones originales y puede que una de ellas en especial. Vamos a ver, presten todos atención, por favor. A cada uno le haré ocupar un sitio distinto. Mister Wren, ¿tiene la bondad de ir a la cocina? Vigile la comida que mistress Ralston está preparando. Creo que es usted muy aficionado a la cocina.

(Christopher se marcha a la cocina.)

Míster Paravicini, ¿quiere subir a la habitación de mister Wren? Lo mejor será que utilice la escalera de atrás. Mayor Metcalf, ¿quiere hacer el favor de subir a la habitación de míster Ralston y examinar el teléfono que hay allí? Miss Casewell, ¿le importaría bajar al sótano? Mister Wren le indicará el camino. Desgraciadamente necesito que alguien reproduzca lo que hice yo. Siento pedírselo a usted, mister Ralston, pero le ruego que salga por esa ventana y siga el cable del teléfono hasta la puerta principal. Pasará un poco de frío, pero probablemente es usted el más fuerte de todos los presentes.

MAYOR METCALF:
¿Y usted qué va a hacer?

TROTTER *(Acercándose a la radio, encendiéndola y apagándola otra*

***vez)*:**
Yo haré el papel de mistress Boyle.

MAYOR METCALF:
Eso es algo arriesgado, ¿no?

TROTTER *(Apoyándose en el escritorio)*:
Se colocarán todos en su sitio y no se moverán hasta que yo los llame.

(Miss Casewell se levanta y abandona la sala. Giles pasa por detrás de la mesa grande y descorre la cortina. El mayor Metcalf sale también. Trotter mueve la cabeza indicando a Paravicini que abandone la sala.)

PARAVICINI *(Encogiéndose de hombros)*:
¡Juegos de salón!

(Paravicini abandona la sala.)

GILES:
¿Le importa que me ponga el abrigo?

TROTTER:
Le aconsejo que lo haga, señor.

(Giles recoge su abrigo del vestíbulo, se lo pone y vuelve junto a la ventana. Trotter se acerca a la mesa grande y escribe algo en su libreta de notas.)

Llévese mi linterna, señor. Está detrás de la cortina.

(Giles sale por la ventana. Trotter se acerca a la puerta de la biblioteca y desaparece por ella. A los pocos instantes vuelve a entrar, apaga la luz de la biblioteca, se acerca a la ventana, la cierra y corre la cortina. Se aproxima a la chimenea y se instala en la butaca grande. Después de una pausa, se levanta y se acerca a la puerta de la izquierda.)

(Llamando.) Mistress Ralston, cuente hasta veinte y empiece a tocar.

(Trotter cierra la puerta, se acerca a la escalera y se asoma. Se oye «Tres ratones ciegos» interpretada al piano. Tras una pausa, cruza la sala y apaga los apliques de la pared de la derecha, luego da unos pasos y hace lo propio con los de la izquierda. Camina rápidamente hasta la

lámpara de mesa y la enciende, luego cruza la sala hacia la puerta de la izquierda.)

(Llamando.) ¡Mistress Ralston! ¡Mistress Ralston!

(Mollie entra en la sala.)

MOLLIE:
¿Qué ocurre?

(Trotter cierra la puerta por donde acaba de entrar Mollie y se apoya en ella.)

Parece usted muy satisfecho de si mismo. ¿Ha conseguido lo que quería?

TROTTER:
Exactamente lo que quería.

MOLLIE:
¿Sabe quién es el asesino?

TROTTER:
Sí, lo sé.

MOLLIE:
¿Quién?

TROTTER:
Usted debería saberlo, mistress Ralston.

MOLLIE:
¿Yo?

TROTTER:
Sí. Ha cometido usted una tremenda tontería, ¿sabe? Ha estado a punto de que la asesinaran por haberme ocultado algo. A causa de ello, más de una vez ha corrido un serio peligro.

MOLLIE:
No sé qué quiere decir.

TROTTER *(Dando unos pasos lentamente, sin dejar de mostrarse natural y amistoso)*:
Vamos, mistress Ralston. Nosotros los policías no somos tan tontos como usted piensa. Desde el principio supe que conocía el

caso de Longridge Farm por propia experiencia. Usted sabía que mistress Boyle era la magistrado que mandó los niños allí. De hecho, conocía todo el asunto. ¿Por qué no lo dijo?

MOLLIE *(Muy afectada)*:
No lo entiendo. Quería olvidar… olvidar. *(Se sienta en el sofá.)*

TROTTER:
¿De soltera se llamaba usted Waring?

MOLLIE:
Sí.

TROTTER:
Miss Waring. Era usted maestra de escuela… la escuela a la que asistían aquellos niños.

MOLLIE:
Sí.

TROTTER:
¿No es verdad que Jimmy, el pequeño que murió, consiguió mandarle una carta? *(Se sienta en el sofá.)* En la carta suplicaba auxilio… auxilio de su bondadosa y joven maestra. Usted nunca contestó a esa carta.

MOLLIE:
No pude hacerlo porque nunca la recibí.

TROTTER:
No… no hizo el menor caso.

MOLLIE:
No es verdad. Estaba enferma. Caí enferma de pulmonía aquel mismo día. La carta quedó entre varias más. No la encontré hasta varias semanas después. Y para entonces el pobre pequeño ya había muerto… *(Cierra los ojos.)* Muerto… muerto… Esperando que yo hiciera algo… perdiendo la esperanza poco a poco… El recuerdo me ha perseguido desde entonces… Si no hubiese estado enferma… si lo hubiese sabido… ¡Es monstruoso que pasen cosas así!

TROTTER *(Con voz súbitamente ronca)*:
Sí, es monstruoso. *(Saca un revólver del bolsillo.)*

MOLLIE:
Creía que los policías no llevaban revólver… *(De pronto ve la cara de Trotter y suelta un respingo de horror.)*

TROTTER:
No lo llevan… Es que yo no soy policía, mistress Ralston. Usted pensó que sí lo era porque llamé desde una cabina y dije que hablaba desde la comisaría y que el sargento Trotter venía para aquí. Corté el cable del teléfono antes de llamar a la puerta. ¿Sabe usted quién soy yo, mistress Raiston? Soy Georgie… soy el hermano de Jimmy, Georgie.

MOLLIE:
¡Oh! *(Mira a su alrededor desesperadamente.)*

TROTTER *(Levantándose)*:
Será mejor que no intente gritar, mistress Ralston… porque si lo hace, dispararé este revólver… Me gustaría hablar un poco con usted. *(Se vuelve.)* Digo que me gustaría hablar un poco con usted. Jimmy murió. *(Su forma de actuar se vuelve muy sencilla e infantil)* Aquella mujer cruel lo mató. La metieron en la cárcel. La cárcel no era bastante mala para ella. Dije que algún día la mataría… Y lo hice. En medio de la niebla. Fue muy divertido. Espero que Jimmy lo sepa. «Los mataré a todos cuando sea mayor». Eso es lo que me dije a mí mismo. Porque los mayores pueden hacer cuanto les apetece. *(Alegremente.)* Voy a matarla dentro de un minuto.

MOLLIE:
Será mejor que no lo haga. *(Se esfuerza por persuadirlo.)* No conseguirá escapar de aquí, ¿sabe?

TROTTER *(Asperamente)*:
¡Alguien me ha escondido los esquíes! No los encuentro. Pero no importa. En realidad me da lo mismo escapar que no. Estoy cansado. Ha sido todo tan divertido. Observarles a todos… y fingiéndome policía.

MOLLIE:
El revólver hará mucho ruido.

TROTTER:

Es verdad. Será mejor hacer como con los demás: estrangularla. *(Lentamente se acerca a ella, silbando «Tres ratones ciegos».)* El último ratoncillo de la ratonera. *(Deja caer el revólver sobre el sofá y se inclina sobre Mollie, tapándole la boca con la mano izquierda y sujetándole la garganta con la derecha.)*

(Miss Casewell y el mayor Metcalf entran en sala.)

MISS CASEWELL:
Georgie, Georgie, me conoces, ¿no es verdad? ¿No te acuerdas de la granja, Georgie? Los animales, aquel cerdo viejo y gordo, aquel día que el toro nos persiguió por el prado. Y los perros. *(Se acerca a la mesita de detrás del sofá.)*

TROTTER:
¿Los perros?

MISS CASEWELL:
Sí, «Spot» y «Plain».

TROTTER:
¿Kathy?

MISS CASEWELL:
Sí, Kathy… ahora me recuerdas, ¿no?

TROTTER:
Eres tú, Kathy. ¿Qué estás haciendo aquí? *(Se levanta y se acerca a la mesita.)*

MISS CASEWELL:
He venido a Inglaterra para buscarte. No te reconocí hasta que te pusiste a alisarte el pelo como solías hacer antes.

(Trotter se pasa la mano por el pelo.)

Sí, siempre lo hacías. Ven conmigo, Georgie. *(Con firmeza.)* Vas a venir conmigo.

TROTTER:
¿Adónde vamos?

MISS CASEWELL *(Dulcemente, como si hablase con un niño)*:
No te preocupes, Georgie. Te llevaré a un sitio donde te cuidarán

y velarán para que no hagas más daño.

(Miss Casewell se marcha escalera arriba llevando a Trotter de la mano. El mayor Metcalf enciende la luz, se acerca a la escalera y mira hacia arriba.)

MAYOR METCALF *(Llamando)*:
¡Ralston! ¡Ralston!

(El mayor Metcalf sube la escalera. Giles entra en la sala. Se acerca corriendo a Mollie, que está sentada en el sofá, se sienta y la toma entre sus brazos, colocando el revólver sobre la mesita.)

GILES:
Mollie, Mollie, ¿estás bien? ¡Querida! ¡Querida!

MOLLIE:
¡Oh, Giles!

GILES:
¿Quién podía suponer que era Trotter?

MOLLIE:
Está loco, completamente loco.

GILES:
Sí, pero tu…

MOLLIE:
Estuve mezclada en el caso. Era la maestra de la escuela… No tuve la culpa, pero él piensa que podría haber salvado al pequeño.

GILES:
Debiste decírmelo.

MOLLIE:
Quería olvidar.

(El mayor Metcalf entra en la sala y se coloca en el centro.)

MAYOR METCALF:
Todo está resuelto. Le han dado un sedante y pronto quedará inconsciente. Su hermana le está cuidando. El pobre está loco de atar, claro. He sospechado de él desde el principio.

MOLLIE:
¿De veras? ¿No se creyó lo de que era policía?

MAYOR METCALF:
Sabía que no era policía. Verá, mistress Ralston, el policía soy yo.

MOLLIE:
¿Usted?

MAYOR METCALF:
En cuanto encontramos la libreta de notas en la que estaban escritas las palabras «Monkswell Manor», comprendimos que era de vital importancia tener a alguien aquí. Cuando se lo dijimos al mayor Metcalf, se avino a que yo me hiciera pasar por él. Cuando Trotter se presentó, no acabé de comprender a qué venía. *(Observa el revólver que hay en la mesita y lo coge.)*

MOLLIE:
¿Y miss Casewell es hermana suya?

MAYOR METCALF:
Sí, al parecer le reconoció justo antes de que intentase el último crimen. Se quedó sin saber qué hacer, pero por suerte acudió a mí, justo a tiempo. Bueno, ya ha empezado a fundirse la nieve y pronto recibiremos ayuda. *(Dando unos pasos.)* Ah, por cierto, mistress Ralston, iré a quitar los esquíes. Los escondí encima de la cama de columnas.

(El mayor Metcalf se marcha.)

MOLLIE:
¡Y yo que pensaba que era Paravicini…!

GILES:
Creo que examinarán minuciosamente su coche. No me sorprendería que encontrasen mil relojes suizos escondidos en la rueda de recambio. Sí, a eso se dedica ese bribonazo. Mollie, creo que pensaste que yo…

MOLLIE:
¿Qué hiciste en Londres ayer, Giles?

GILES:

Querida, fui a comprarte un regalo de aniversario. Hoy hace un año justo que nos casamos.

MOLLIE:
Oh, para eso fui yo también a Londres. No quería que lo supieras.

GILES:
¡Ah!

(Mollie se levanta, se acerca al escritorio y saca un paquete. Giles se levanta y va hasta la mesita de detrás del sofá.)

MOLLIE *(Entregándole el paquete)*:
Son cigarros. Espero que estén bien.

GILES *(Desenvolviendo el paquete)*:
¡Qué amable eres, querida! Son espléndidos.

MOLLIE:
¿Te los fumarás?

GILES *(Heroicamente)*:
Me los fumaré.

MOLLIE:
¿Y mi regalo?

GILES:
Ah, sí. Se me olvidaba tu regalo. *(Corre hasta el arca del vestíbulo, saca una sombrerera y vuelve a entrar. Orgullosamente.)* Es un sombrero.

MOLLIE *(Sorprendida)*:
¿Un sombrero? ¡Pero si casi nunca llevo!

GILES:
Tanto mejor.

MOLLIE *(Levantando el sombrero)*:
¡Qué bonito es, querido!

GILES:
Póntelo.

MOLLIE:

Más tarde, cuando esté bien peinada.

GILES:
No está mal, ¿verdad? La dependienta me dijo que era el último grito en sombreros.

(Mollie se pone el sombrero. Giles da unos pasos. El mayor Metcalf entra corriendo.)

MAYOR METCALF:
¡Mistress Ralston! ¡Mistress Ralston! De la cocina sale un terrible olor a quemado.

(Mollie sale corriendo hacia la cocina.)

MOLLIE *(Quejándose)*:
¡Oh, mi pastel!

TELÓN RÁPIDO

AGATHA CHRISTIE (Torquay, Reino Unido, 1891 - Wallingford, id., 1976). Fue una autora inglesa del género policíaco, sin duda una de las más prolíficas y leídas del siglo XX. Hija de un próspero rentista de Nueva York que murió cuando ella tenía once años de edad, recibió educación privada hasta la adolescencia y después estudió canto en París. Se dio a conocer en 1920 con *El misterioso caso de Styles*. En este primer relato, escrito mientras trabajaba como enfermera durante la Primera Guerra Mundial, aparece el famoso investigador Hércules Poirot, al que pronto combinó en otras obras con Miss Marple, una perspicaz señora de edad avanzada.

En 1914 se había casado con Archibald Christie, de quien se divorció en 1928. Sumida en una larga depresión, protagonizó una desaparición enigmática: una noche de diciembre de 1937 su coche apareció abandonado cerca de la carretera, sin rastros de la escritora. Once días más tarde se registró en un hotel con el nombre de una amante de su marido. Fue encontrada por su familia y se recuperó tras un tratamiento psiquiátrico. Dos años después se casó con el arqueólogo Max Mallowan, a quien acompañó en todos sus viajes a Irak y Siria. Llegó a pasar largas temporadas en estos países; esas estancias inspiraron varios de sus centenares de novelas posteriores, como *Asesinato en la Mesopotamia* (1930), *Muerte en el*

Nilo (1936) y *Cita con la muerte* (1938).

La estructura de la trama de sus narraciones, basada en la tradición del enigma por descubrir, es siempre similar, y su desarrollo está en función de la observación psicológica. Algunas de sus novelas fueron adaptadas al teatro por la propia autora, y diversas de ellas han sido llevadas al cine. Entre sus títulos más populares se encuentran *Asesinato en el Orient-Express* (1934), *Muerte en el Nilo* (1937) y *Diez negritos* (1939). En su última novela, *Telón* (1974), la muerte del personaje Hércules Poirot concluye una carrera ficticia de casi sesenta años.

Agatha Christie ha tenido admiradores y detractores entre escritores y críticos. Se le acusa de conservadurismo y de exaltación patriótica de la superioridad británica. Pero se reconoce también su habilidad para la recreación de ambientes rurales y urbanos de la primera mitad del siglo XX de la isla inglesa, su oído para el diálogo, la verosimilitud de las motivaciones psicológicas de sus asesinos, e incluso su radical escepticismo respecto de la naturaleza humana: cualquiera puede ser un asesino, hasta la más apacible dama de un cuidado jardín de rosas de Kent.

Agatha Christie fue también autora teatral de éxito, con obras como *La ratonera* (1952) o *Testigo de cargo* (1953). Utilizó un seudónimo, Mary Westmacott, cuando escribió algunas novelas de corte sentimental, sin demasiado éxito. En 1971 fue nombrada Dama del Imperio Británico.

Notas

[1] «Robin» significa «petirrojo»; «wren» significa «reyezuelo». *(N. del T.)* <<